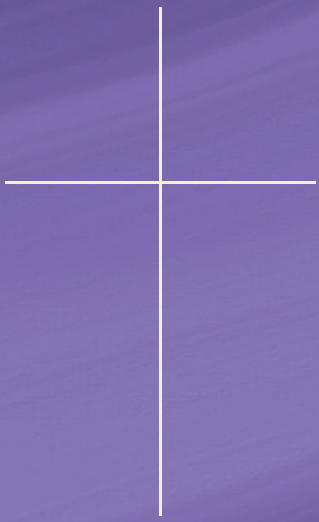


LA CRUZ MARAVILLOSA

Reflexiones sobre el sacrificio de Cristo a partir de los cantos e himnos de Pascua

Cuaresma 2023

CONTENIDOS

3
INTRODUCCIÓN

4
CÓMO USAR ESTE RECURSO

6
La cruz es el gran revelador
JAY Y. KIM

12
¡Todo es un misterio!
J. TODD BILLINGS

18
Amor inquebrantable
FERNANDO ORTEGA

24
Nuestro sangriento sumergimiento
RACHEL GILSON

30
Sopesando nuestras respuestas
PATRICIA RAYBON

36
En el dolor, nuestro consuelo
MAKOTO FUJIMURA

42
La obra redentora del amor está hecha
JEN WILKIN

48
La resurrección por venir
CAROLYN ARENDS

54
GUÍA DE ESTUDIO BÍBLICO

The Wondrous Cross: Reflections on Christ's Sacrifice Drawn from the Songs and Hymns of Easter
Copyright © 2022 Christianity Today. All rights reserved.

Christianity Today, 465 Gundersen Dr, Carol Stream, IL 60188
ChristianityToday.com

Printed in the U.S.A. **Edited/reprinted by NAC USA with license and permission from Christianity Today.**

Unless otherwise indicated, Scripture taken from the Holy Bible, NEW INTERNATIONAL VERSION®, NIV® Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 by Biblica, Inc.® Used by permission. All rights reserved worldwide.

Scripture quotations marked (ESV) are from the ESV® Bible (The Holy Bible, English Standard Version®), copyright © 2001 by Crossway, a publishing ministry of Good News Publishers. Used by permission. All rights reserved.

Scripture quotations marked (NRSV) are from the New Revised Standard Version Bible, copyright © 1989 the Division of Christian Education of the National Council of the Churches of Christ in the United States of America. Used by permission. All rights reserved.

Editor: Kelli B. Trujillo / Design Director: Sarah Gordon / Illustrator: Cassandra Bauman

CT

INTRODUCCIÓN

¿Qué lenguaje pediré prestado
para agradecerte, querido amigo?
Por esto, tu dolor agonizante,
tu piedad sin fin...

Cada año, durante la Cuaresma y la Semana Santa, me encuentro cantando esta pregunta, día tras día, una y otra vez. Esta línea de *O Sacred Head Now Wounded* [Oh cabeza sagrada, ahora herida] captura la absoluta falta de palabras que siento al contemplar la cruz. Mientras veo a Cristo allí, herido y sufriendo. Mientras considero el amor tan profundo de Jesús que lo apremió a morir por mí y, de hecho, por todo el mundo. Mis propias palabras se sienten escasas e inadecuadas en respuesta a la magnitud de este sacrificio. Y entonces tomo prestado lenguaje para agradecerle.

Todos lo hacemos, y qué gran regalo es. Tomamos prestado el rico lenguaje de la poesía cristiana primitiva, de himnos y reuniones de avivamiento, de cantos espirituales desafiando la injusticia. Y escuchamos, expresadas en la música misma, verdades que trascienden las palabras: tristeza y sacrificio, convicción y devoción, victoria y gozo.

Los cantos de la cruz dan forma y voz a la resonante respuesta de nuestras almas. Conforme los cantamos, los consideramos, y oramos con ellos, estos cantos nos ayudan a profundizar en el significado del sacrificio de Cristo. Expresan la Buena Nueva que resuena incluso en los momentos más oscuros de la pasión de Jesús, y en los momentos más oscuros de nuestras propias vidas.

Cada artículo de este recurso devocional se basa en una pieza musical para reflexionar sobre la muerte y la resurrección de Jesús: para luchar con preguntas difíciles, para meditar sobre los momentos clave de la pasión de Cristo, para profundizar en el misterio de la salvación y para celebrar la victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte.

Mientras contemplamos la cruz maravillosa, que este lenguaje prestado dé voz a nuestra propia adoración mientras nos postramos ante Jesús en gratitud y gracias al Salvador, quien es verdaderamente nuestro amigo más querido.



KELLI B. TRUJILLO
Editor

CÓMO UTILIZAR ESTE RECURSO

Cada uno de los artículos de este recurso reflexiona sobre una pieza musical para explorar el significado de la cruz y la resurrección.

Puedes encontrar enlaces a estas canciones y otras más visitando la página *La cruz maravillosa* en nuestro sitio web de grupos pequeños bajo el tema CUARESMA o directamente en: https://subsplash.com/nacusa/media-library/mi/+4p892xx

Cada artículo concluye con una breve lectura de las Escrituras y preguntas para guiar tu oración y contemplación de la Palabra de Dios.

También puedes encontrar preguntas adicionales para la conversación en la guía de estudio de la Biblia al final del libro, a partir de la página 54.

CUARESMA

Plan de estudios de 8 semanas

1 SEMANA 1
La cruz es el gran revelador

2 SEMANA 2
¡Todo es un misterio!

3 SEMANA 3
Amor inquebrantable

4 SEMANA 4
Nuestro sangriento sumergimiento

5 SEMANA 5
Sopesando nuestras respuestas

6 SEMANA 6
En el dolor, nuestro consuelo

7 SEMANA 7
La obra redentora del amor está hecha

8 SEMANA 8
La resurrección por venir

Escanea el enlace QR a continuación para acceder a la lista de canciones en YouTube:


SEE FROM HIS
SORROW
HEAD
AND LOVE

LA CRUZ ES EL GRAN REVELADOR

JAY Y. KIM

When I Survey the Wondrous Cross
[Cuando contemplo la cruz maravillosa]
por Isaac Watts



Winston Churchill, en medio de la Segunda Guerra Mundial, después de la primera gran victoria de los Aliados en la guerra, dijo: «Este no es el final. No es ni siquiera el principio del fin. Pero es, quizá, el fin del principio». Para los seguidores de Jesús, la muerte no es el fin, ni siquiera el principio del fin. Es simplemente el fin del principio y el comienzo de la eternidad.

Si bien la mayoría de los cristianos creen intelectualmente que esto es cierto, nuestra forma de evitar la muerte e incluso lo que se dice de la muerte parece traicionar esa creencia. Esto se debe en parte a que —como observa la antropóloga Anita Hannig— «en los Estados Unidos, el final de la vida se ha vuelto tan medicalizado que la muerte a menudo se considera un fracaso, en lugar de una etapa esperada de la vida». Hemos sido condicionados —en gran parte por nuestra fijación cultural con el placer— a ignorar, negar e incluso tratar de subvertir la muerte. Como resultado, fracasamos a la hora de pensar, reflexionar y cavilar sobre ella. Olvidamos el recordatorio del salmista de «contar nuestros días» (Salmos 90:12), un llamado a tener en cuenta nuestras propias limitaciones y la finitud de esta vida.

El camino hacia el Domingo de Pascua siempre comienza con el Miércoles de Ceniza, cuando recordamos que somos polvo y que algún día moriremos. Antes de llegar a la resurrección, primero debemos considerar la cruz. El himno *When I Survey the Wondrous Cross* [Cuando contemplo la cruz maravillosa] de Isaac Watts nos llama a este trabajo necesario. Contemplar la cruz no es merodear morbosa y mecánicamente dentro y fuera del nihilismo. Es una invitación a contemplar la muerte y, según el gran himno, a emprender el camino hacia la claridad. Observar la cruz aclara lo que realmente importa ahora cuando consideramos lo que está por venir, para todos y cada uno de nosotros. Y, lo que nos espera más allá.

Watts publicó su himno en 1707 y puede que sea el más conocido de los más de 600 cánticos que escribió. Aunque originalmente se compuso como un himno de Santa Cena, a lo largo de los siglos se ha convertido en un himno del camino de la Cuaresma hacia la Pascua. Al menos parte de la inspiración para la letra son las palabras de Pablo en Gálatas 6:14: «[...] jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo».

La primera línea de la segunda estrofa, «¡No permitas, Señor, que me jacte sino en la muerte de Cristo, mi Dios!», nos ofrece el paralelo más claro. Pero el tema de morir al mundo y a los anhelos terrenales en la cruz de Cristo está esparcido por todo el himno:

> *Mi más grande riqueza cuento por pérdida, y derramo desprecio sobre todo mi orgullo.*
>
> *Todas las cosas vanas que más me cautivan, las sacrifico por Su sangre.*

Y en una de las estrofas originales de Watts que a menudo se omite hoy en día:

> *Entonces estoy muerto para todo el mundo, y todo el mundo está muerto para mí.*

La cruz es el gran revelador, exponiendo la materia temporal de la tierra y dirigiendo nuestros corazones y mentes hacia la sustancia infinita de la eternidad. Los sistemas de valores humanos están de cabeza. Las riquezas mundanas, el orgullo de nuestra autosuficiencia, las búsquedas vanas: todo esto y más pierde su esplendor y brillo a la sombra del Calvario.

A medida que nuestra mirada comienza a alejarse del brillo engañoso de los placeres terrenales y se dirige hacia la maravillosa cruz de Cristo, y vemos que «el dolor y el amor fluyen mezclados», nos enfrentamos con la pregunta: «¿Alguna vez tal amor y dolor se encontraron, o espinas hicieron tan rica corona?». Y finalmente, nos sentimos apremiados a la realidad de que un «amor tan asombroso, tan divino, exige mi alma, mi vida, mi todo».

El secularismo nos dice que, a fin de cuentas, solo existe la vida y la muerte. Nos dice que nuestra única opción es deleitarnos con la primera antes de sucumbir eventual e inevitablemente a la segunda. Y la cultura en general está lista, ofreciéndonos un sinfín de placeres temporales diseñados para mantener nuestros ojos fijos en versiones superficiales del presente. Esto es peligroso porque, como dice el famoso adagio derivado de un poema de William Blake, «nos convertimos en lo que contemplamos». Para el cristiano, contemplar la cruz es una forma de liberarse de la miopía morbosa y nihilista del secularismo para vivir más de manera más plena la historia eterna y llena de esperanza que se desarrolla en el presente y nos aguarda en el futuro.

La cruz es el gran revelador, exponiendo la materia temporal de la tierra y dirigiendo nuestros corazones y mentes hacia la sustancia infinita de la eternidad.

WHEN I SURVEY THE WONDROUS CROSS

When I survey the wondrous cross
On which the Prince of glory died,
My richest gain I count but loss,
And pour contempt on all my pride.

Forbid it, Lord, that I should boast
Save in the death of Christ, my God!
All the vain things that charm me most,
I sacrifice them to his blood.

See, from his head, his hands, his feet,
Sorrow and love flow mingled down.
Did e'er such love and sorrow meet,
Or thorns compose so rich a crown?

Were the whole realm of nature mine,
That were a present far too small.
Love so amazing, so divine,
Demands my soul, my life, my all.

CUANDO CONTEMPLO LA CRUZ MARAVILLOSA

Cuando contemplo la cruz maravillosa
en la que el Príncipe de gloria murió,
mi más grande riqueza cuento por pérdida,
y derramo desprecio sobre todo mi orgullo.

¡No permitas, Señor, que me jacte
sino en la muerte de Cristo, mi Dios!
Todas las cosas vanas que más me cautivan,
las sacrifico por Su sangre.

Mira, de Su cabeza, Sus manos, Sus pies,
el dolor y el amor fluyen mezclados.
¿Alguna vez tal amor y dolor se encontraron,
o espinas hicieron tan rica corona?

Si todo el reino de la naturaleza fuera mío,
sería un regalo demasiado pequeño.
Un amor tan asombroso, tan divino,
exige mi alma, mi vida, mi todo.

Originalmente llamado «Crucifixión al mundo por la muerte de Cristo» | Isaac Watts

El Miércoles de Ceniza es muy poderoso: se nos recuerda no solo nuestra muerte segura sino también, quizás lo más importante, lo que realmente importa.

Se nos recuerda que todo esto —delicias y placeres, vida y aliento— es efímero. Es todo *hevel*; en el lenguaje del poeta de Eclesiastés: vapor, niebla... aquí y luego se va. Este es el regalo que recibimos cuando contemplamos la cruz: el regalo de una balanza impecable con la que medir, con precisión y perspectiva, nuestro sistema de valores para considerar lo que realmente importa y lo que no.

Aunque el futuro puede que parezca repleto de muchos «qué pasaría si...», en realidad, la cruz ya ha escrito y terminado la historia. Sabemos cómo termina esto.

La perseverancia en medio del sufrimiento proviene de una visión en forma de cruz por toda la vida y la eternidad. Es una visión que se adquiere siempre y únicamente a través de una contemplación profunda y constante de la cruz. Es una visión que nos revela que el Cristo crucificado, resucitado y ascendido está aquí, ahora, con nosotros, guiándonos hacia un futuro donde ya no hay lágrimas, muerte, llanto, ni dolor (Apocalipsis 21:4).

En las palabras de Pablo en Romanos 14:8-9: «Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven». No hay miedo, ni ansiedad, ni desolación ni tristeza. La cruz ha borrado todo eso; este antiguo instrumento de muerte que ahora se ha convertido en nuestro gran emblema de vida, y vida plena ahora y para siempre.

El poeta George Herbert describió cómo el tiempo (y la mortalidad) fue una vez «un verdugo», pero a la luz de la venida de Cristo, «ahora eres un jardinero». Miramos la cruz porque declara que la muerte ha sido desarmada; ya no es un verdugo, que pone fin a nuestras historias, sino un jardinero, que cultiva la tierra fértil de la que brota la vida de resurrección. A medida que contemplamos la cruz maravillosa, llegamos a comprender cada vez más profundamente que «No es el final. No es ni siquiera el principio del fin. Es solo el final del principio». CT

LEE GÁLATAS 6:14.

En tus propias palabras,
¿qué significa contemplar la cruz?
¿Qué significa gloriarse en la cruz?
¿De qué manera la cruz pone en
perspectiva el resto de la vida terrenal?


O
AMAZING LOVE
THAT THOU MY
DIE FOR

¡TODO ES UN MISTERIO!

J. TODD BILLINGS

And Can It Be That I Should Gain?
[Cómo puede ser que yo gane]
por Charles Wesley

Cuando cantamos alabanzas a Dios, a menudo confesamos lo que, con gozo, sabemos del Dios que adoramos: la bondad y la misericordia de Dios, Su gloriosa obra en la creación, Su pacto de gracia con Abraham, Su poderosa y amorosa obra en Jesús. Se nos ha dado conocimiento de los grandes actos del Señor que ofrecemos de regreso en alabanza.

Y, sin embargo, cuando consideramos las maravillas de Dios, el Rey que se hizo carne, murió y resucitó en Jesús, nuestra alabanza también puede reconocer los límites de nuestro entendimiento. En una postura de asombro, podemos admitir que el Dios que adoramos es incomprensible, que incluso en nuestro conocimiento, estamos cegados por el misterio de la luz de Dios.

Esta maravilla está en el corazón de nuestra fe: el Dios Santo se ha hecho carne en Jesucristo, quien sufrió, murió y resucitó por nosotros. Nuestras palabras son risiblemente inadecuadas para expresar la profundidad de este misterio, el misterio de la fidelidad del pacto de Dios. Sin embargo, en el canto, incluso nuestra incomprensión puede inclinarse ante el Señor encarnado, crucificado y resucitado, con asombro ante el misterio de Su amor extravagante.



PALABRAS DE ASOMBRO Y PERPLEJIDAD

En su himno *And Can It Be,* Charles Wesley (1707–1788) nos da una canción que rebosa con esta forma de alabanza, exaltación y asombro. Como autor de miles de himnos, Wesley muestra un amor exquisito por el idioma que refleja la extraordinaria perspicacia de su primera maestra, su madre Susanna, quien disfrutaba con los idiomas, incluidos el latín, el griego y el francés junto con el inglés. Cuando se escribió este himno en 1738, el lenguaje de las Escrituras había estado moldeando la imaginación de Wesley durante muchos años. Wesley incluso había estudiado formalmente la teología de la iglesia, lo que lo llevó a la ordenación en la Iglesia de Inglaterra en 1735.

Y, sin embargo, su fe y asombro brotaron como una cascada de energía a través de la letra de *And Can It Be,* que refleja el nuevo movimiento del Espíritu en su vida solo tres días antes de que su hermano John dijera que sintió «un extraño calor en su corazón» en su famoso encuentro en Aldersgate Street. Este himno expresa viejas verdades que se perciben de nuevo, en medio de la sorpresa y el asombro. De hecho, las palabras de fe de Wesley se expresan en preguntas de «incredulidad», de incomprensión, asombro: *«¿Cómo puede esto ser verdad? ¿Cómo podría aplicarse el sacrificio de Cristo no solo a los demás sino también a mí?».*

¿Cómo puede ser que yo gane una
recompensa en la sangre del Salvador?
Él murió por mí, por aquel que causó Su dolor.
Por mí, quien lo llevó a la muerte.

No nos acercamos a Cristo como observadores inocentes, sino como pecadores que necesitan liberación. ¿Cómo puede ser que, en Cristo, nosotros, que nos hicimos enemigos de Dios, nos convirtiéramos en Sus amigos?

Y luego, la repetida pregunta de fondo de la canción, una pregunta vasta y cósmica, una pregunta sobre la encarnación y la cruz, sobre la Navidad y la Pascua:

Amor asombroso, ¿cómo puede ser
que Tú, mi Dios, murieras por mí?

Para muchos de nosotros, este estribillo se ha vuelto tan familiar que podemos tener dificultades para ver cuán impactante es. Como confiesa el Salmo 90, en contraste con nuestra corta vida mortal: «Desde antes que nacieran los montes y que crearas la tierra y el mundo, desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros, Tú eres Dios» (v. 2). Y en las palabras del apóstol Pablo, es Dios «el único inmortal» (1 Timoteo 6:16). Sería difícil encontrar un tema bíblico más extenso sobre esta diferencia fundamental entre Dios y las criaturas: Dios es eterno. Nosotros no.

Este lenguaje que expresa que Dios murió por nosotros suena extraño y hasta puede parecer escandaloso. Y, sin embargo, tal lenguaje (referido en términos técnicos como «la comunicación de propiedades» en la persona de Cristo), tiene una historia antigua en la iglesia. Fue utilizado no solo por varios padres de la iglesia, sino también por Juan Calvino, los hermanos Charles y John Wesley, y muchos otros.

Hace unos años, un comité de himnarios me pidió que fungiera como consultor teológico para abordar las inquietudes sobre algunas canciones que planeaban incluir en el himnario. *And Can It Be* estaba en la lista. Se preguntaron: ¿cómo

AND CAN IT BE THAT I SHOULD GAIN?

And can it be that I should gain
An int'rest in the Savior's blood?
Died he for me, who caused his pain?
For me, who him to death pursued?
Amazing love! How can it be
That thou, my God, should die for me?
Amazing love! How can it be
That thou, my God, should die for me!

'Tis mystery all! Th' Immortal dies!
Who can explore his strange design?
In vain the firstborn seraph tries
To sound the depths of love divine!
'Tis mercy all! Let earth adore,
Let angel minds inquire no more.
Amazing love! How can it be
That thou, my God, should die for me!

He left His Father's throne above,
So free, so infinite his grace;
Emptied himself of all but love,
And bled for Adam's helpless race;
'Tis mercy all, immense and free;
For, O my God, it found out me.
Amazing love! How can it be
That thou, my God, should die for me!

Long my imprisoned spirit lay
Fast bound in sin and nature's night;
Thine eye diffused a quick'ning ray,
I woke, the dungeon flamed with light;
My chains fell off, my heart was free;
I rose, went forth and followed thee.
Amazing love! How can it be
That thou, my God, should die for me!

No condemnation now I dread;
Jesus, and all in him is mine!
Alive in him, my living head,
And clothed in righteousness divine,
Bold I approach th' eternal throne,
And claim the crown,
through Christ my own.
Amazing love! How can it be
That thou, my God, should die for me!

¿CÓMO PUEDE SER QUE YO GANE?

¿Cómo puede ser que yo gane
una recompensa en la sangre del Salvador?
Él murió por mí, por aquel que causó Su dolor.
Por mí, quien lo llevó a la muerte.
Amor asombroso, ¿cómo puede ser
que Tú, mi Dios, murieras por mí?
Amor asombroso, ¿cómo puede ser
que Tú, mi Dios, murieras por mí?

¡Todo es un misterio! ¡El inmortal muere!
¿Quién puede explorar Su extraño diseño?
En vano, el serafín primogénito intenta
sondear las profundidades del amor divino.
¡Todo es misericordia! Que la tierra adore,
que las mentes de los ángeles no pregunten más.
Amor asombroso, ¿cómo puede ser
que Tú, mi Dios, murieras por mí?

Dejó el trono de Su Padre en las alturas,
tan libre, tan infinita Su gracia;
se despojó de todo menos de amor,
y sangró por la raza indefensa de Adán;
Todo es misericordia, inmensa y gratuita;
pues, oh mi Dios, a mí me halló.
Amor asombroso, ¿cómo puede ser
que Tú, mi Dios, murieras por mí?

Por mucho tiempo mi espíritu fue preso
del pecado y la oscuridad natural;
tu ojo un rayo de vida dio,
me despertó, la celda ardía de luz;
mis cadenas cayeron, mi corazón fue librado;
me levanté, di un paso al frente y te seguí.
Amor asombroso, ¿cómo puede ser
que Tú, mi Dios, murieras por mí?

Ahora no temo ninguna condena;
¡Jesús y todo en Él es mío!
Vivo en Él, mi Cabeza viviente,
y revestido en justicia divina,
me acerco audaz al trono eterno,
y clamo mía la corona a través de Cristo.
Amor asombroso, ¿cómo puede ser
que Tú, mi Dios, murieras por mí?

Originalmente llamado «Gracia libre» | Charles Wesley

puede ser bíblico cantar: «Que Tú, mi Dios, murieras por mí». ¿No es más apropiado decir que Jesús, nuestro Salvador, murió? ¿Cómo puede ser apropiado hacer una pregunta como esta en el estribillo de un himno? Aunque ese lenguaje tiene un largo linaje cristiano, es una buena pregunta que nos lleva directamente al corazón del himno de Wesley.

ÉL VINO A MORIR

Las palabras de Wesley abordan la cruz desde el punto de vista de la encarnación. Mientras que, en la Semana Santa, puede que nos enfoquemos en momentos particulares en los días previos a la crucifixión de Jesús, Wesley trae una lente gran angular para recordarnos algo profundo: que este camino en forma de cruz que recorrió Jesús fue asumido por nada menos que el Señor del universo, Aquel en quien y por quien todas las cosas fueron hechas (Juan 1:3; Colosenses 1:16). La cruz de Jesús no fue un acto secundario o un accesorio a Su llamamiento. En un sentido muy real, Él vino a morir.

No me refiero a esto en un sentido *reduccionista*, de una manera que minimice la importancia de la prédica de Jesús, Sus milagros, Su amistad con los pecadores o cualquier otro aspecto de Su ministerio. Pero todo esto encaja dentro del contexto más amplio del asombroso amor *de Dios* al estar dispuesto a asumir la carne humana que sufre y muere por nuestro bien. La cruz misma revela la forma en que el amor extravagante de Dios se manifestó en cada momento del ministerio de Jesús.

Cuando los discípulos de Jesús manifestaron que deseaban lugares de honor en el reino inaugurado por Jesús, Él les respondió que toda Su vida, como el verdadero Mesías y Rey, está moldeada por un amor en forma de cruz: «El que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos. Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos» (Marcos 10:43–45).

El Libro de Hebreos describe esta realidad en términos poderosos. Por un lado, Jesús es el Hijo que «es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que Él es, y el que sostiene todas las cosas con Su palabra poderosa. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas» (1:3). Sin embargo, el Hijo no reveló Su gloria radiante y Su poder redentor desde la distancia. En Su amor asombroso, el Dios eterno asumió como propias la carne y sangre mortales para salvar a los mortales de carne y hueso como nosotros.

Para cerrar el alejamiento que interrumpió la relación de Dios con la creación, «era preciso que en todo se asemejara a Sus hermanos, para ser un Sumo Sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo» (2:17).

Este acto amoroso de Dios en la encarnación y la cruz nos encuentra no solo en nuestro pecado, sino también en nuestros cuerpos mortales, nuestra carne y sangre. ¡Esto es asombroso! En efecto, porque no fue otro que Dios, quien se hizo hombre en Jesús, el que ha abierto el camino en y a través de nuestro miedo más universal: la muerte. «Por la gracia de Dios, la muerte que Él sufrió resulta en beneficio de todos» (2:9 NVI).

Como discernieron los líderes de la iglesia en los siglos cuarto y quinto a través de sermones y debates que resultaron en credos ecuménicos en Nicea, Constantinopla y Calcedonia; la

encarnación y la cruz están estrechamente entrelazadas. En palabras del padre de la iglesia del siglo IV, Atanasio, la Palabra eterna se hizo carne porque «de ninguna otra manera se desharía la corrupción de los seres humanos excepto, simplemente, muriendo».

LAS PROFUNDIDADES DEL AMOR DIVINO

Las palabras de Charles Wesley son cualquier cosa menos descuidadas y antibíblicas. Son profundamente teológicas. Pero hacerse, en verdad, la pregunta que plantea, «cómo puede ser que Tú, mi Dios, murieras por mí», también es personalmente impactante. Nos lleva a un lugar donde nuestras palabras se quedan cortas, donde incluso la poesía se queda corta. Después de recorrer el estribillo escandaloso la primera vez, la segunda estrofa rodea este misterio con una belleza cruda:

> *¡Todo es un misterio! ¡El inmortal muere!*
> *¿Quién puede explorar Su extraño diseño?*
> *¡En vano, el serafín primogénito intenta*
> *sondear las profundidades del amor divino!*
> *¡Todo es misericordia! Que la tierra adore,*
> *que las mentes de los ángeles no pregunten más.*

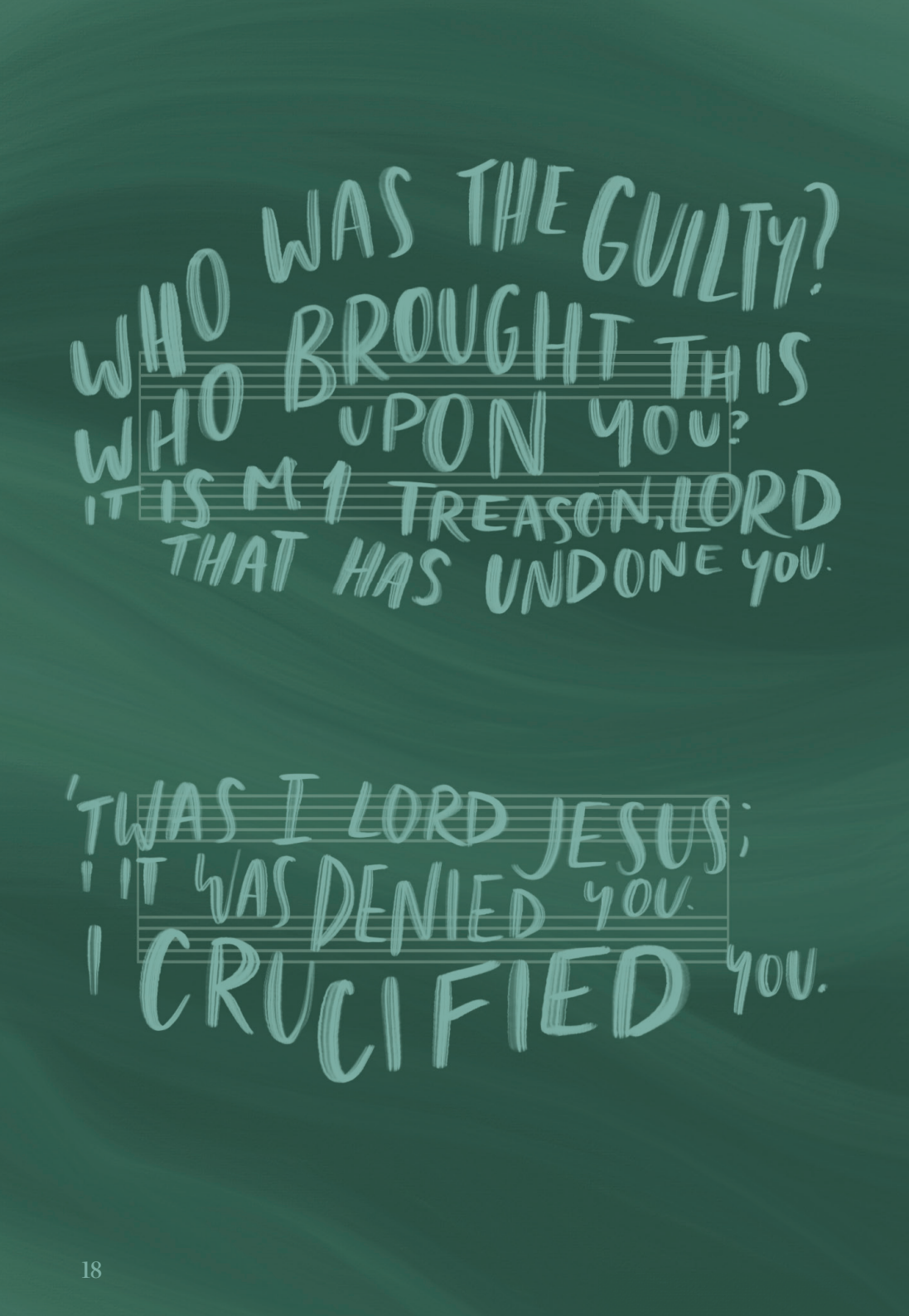
¿Quién puede explicar o comprender este amor asombroso? ¿El Dios inmortal hace suya la muerte en Jesús? ¿Puede el más alto de los ángeles entender esto? No. Pero maravillados, adoramos con razón este misterio iluminador: que nuestras expectativas de la realeza de Dios están confundidas por el Señor que hace Suya la vida mortal de un servidor, que nos entrega un amor que supera nuestro entendimiento.

En nuestros días, cuando escuchamos la palabra misterio, algunos de nosotros pensamos en un tipo ominoso de «ocultamiento»: tal vez el gobierno, un partido político o un miembro de la familia nos está ocultando algo y, por lo tanto, hay un «misterio». Pero la aclamación de Wesley, «¡todo es un misterio!» difícilmente podría estar más lejos de tal concepción. Este misterio no es una oscuridad profunda sino una luz cegadora, un amor tan grande y profundo que es insondable. Un Rey soberano tan profundamente enamorado de los rebeldes como nosotros que hace Suya incluso la muerte para derrotar el aguijón final de la muerte.

En esta extraña victoria en forma de cruz y resurrección, descubrimos a un hermano en nuestra carne que ha abierto un camino a través del sufrimiento humano e incluso de la muerte. En la victoria de Su cruz y resurrección, Él asegura lo que nosotros nunca podríamos alcanzar: la libertad de la esclavitud del temor a la muerte que tantas veces nos tiene cautivos (Hebreos 2:15). Este es un amor asombroso que invita a nuestras voces a cantar. Y además nos deja sin palabras. CT

LEE MARCOS 10:42-45.

¿Cuál es tu respuesta a la descripción de Jesús de Su propósito? ¿De qué manera las preguntas y el asombro expresados en la canción de Wesley hacen eco de tu propia reacción hacia Jesús?


WHO WAS THE GUILTY?
WHO BROUGHT THIS
UPON YOU?
IT IS M1 TREASON, LORD
THAT HAS UNDONE YOU.
'TWAS I LORD JESUS;
IT WAS DENIED YOU.
I CRUCIFIED YOU.

AMOR INQUEBRANTABLE

FERNANDO ORTEGA

Ah, Holy Jesus, How Have You Offended?
[Ah, Santo Jesús, ¿Cómo has ofendido?]
por Johann Heermann

Muchas veces he mirado la famosa pintura de Tiziano, *Cristo camino del Calvario*, que retrata a Simón de Cirene mientras ayudaba a Jesús a llevar la cruz por la colina hasta el Gólgota. En la pintura, parece que hay algún tipo de comunicación entre los dos: Cristo mira con aflicción por encima de su hombro izquierdo y Simón mira afable el rostro de Jesús. *¿Qué hubiera dicho yo si estuviera en los zapatos de*

Simon? Tal vez hubiera sido algo así como: «Ah, santo Jesús, ¿cómo has ofendido, que ha descendido sobre ti juicio mortal?».

LOS MÁS PEQUEÑOS

Cristo se identificó continuamente con los oprimidos y marginados del mundo —con los mendigos, los leprosos, los recaudadores de impuestos, las prostitutas, los ladrones—, con los «más pequeños» según la sociedad de Su tiempo.

Mi propia humildad imperfecta y necesitada se mezcla íntimamente con la humildad perfecta de Jesús a medida que continuamos la agotadora caminata cuesta arriba.

La vida que llevó Jesús contrastaba con los valores de las personas más influyentes de Su época y de la nuestra. De una manera humilde y hermosa, Dios se hizo hombre y soportó la terrible humillación de la forma en que murió.

HUMILDAD PERFECTA

«Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». (Lucas 2:12). Jesús, el Mesías, el Rey de Reyes, el Señor del universo, entró en este mundo a través de un canal de parto humano. Estaba cubierto de sangre y placenta, y luego fue limpiado por manos tiernas, aunque quizás torpes. Demasiado débil y subdesarrollado para levantar su propia cabecita, el Creador de las estrellas fue sostenido contra el pecho de Su madre para que pudiera beber Su primera comida. El que creó todas las cosas ahora dependía completamente de María y José, ¡a quienes Jesús mismo había soplado para que existieran!

Es una imagen impactante para la reflexión. El nacimiento de Jesús es un momento asombroso y glorioso en la historia de este mundo frío e insensible.

La muerte de Jesús también es asombrosa: la humildad de Dios nuevamente en plena exhibición, pero en las circunstancias más brutales y salvajes. Considera la descripción profética en Isaías 50:6–7:

> *Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que me arrancaban la barba; ante las burlas y los escupitajos no escondí mi rostro. Por cuanto el Señor omnipotente me ayuda, no seré humillado. Por eso endurecí mi rostro como el pedernal, y sé que no seré avergonzado.*



IMAGE COURTESY OF MUSEU NACIONAL DEL PRADO, MADRID

«Cristo camino del Calvario» de Tiziano (Tiziano Vecellio)

La pintura de Tiziano retrata de manera conmovedora el agotamiento y la agonía en los ojos de Jesús mientras se apoya en una piedra incrustada en el suelo duro. El rostro de Simón es tierno y compasivo. Sin embargo, me imagino que la pintura hace poco para representar con precisión la agonía insoportable que estaba ocurriendo físicamente en Su cuerpo torturado en ese momento en la marcha lenta y brutal de Jesús por esa colina.

Al cantar el himno *Ah, Holy Jesus* todos los años en Viernes Santo, este tiene una forma única de presentarme como un personaje parecido a Simón en una obra de la Pasión. Siento como si estuviera caminando al lado de Jesús y haciéndole estas preguntas retóricas mientras da los pasos finales hacia Su crucifixión. *¿Quién te hizo esto, Señor? ¿Por qué están haciendo esto? ¿Qué has hecho mal?*

Por supuesto, las preguntas se responden de manera devastadora en la segunda estrofa del himno con estas palabras que son casi insoportables de cantar:

> *Fui yo, Señor Jesús,*
> *fui yo quien te negó,*
> *yo te crucifiqué.*

Mi rechazo diario a la soberanía de Jesús en mi vida entra dolorosamente en foco: mi insistencia, minuto a minuto, en que soy yo quien determina la trayectoria de mi vida. Sin embargo, aquí estoy, atrapado en el patetismo de este extraordinario himno. Mi propia humildad imperfecta y necesitada se mezcla íntimamente con la humildad perfecta de Jesús a medida que continuamos la agotadora caminata cuesta arriba.

NADIE ME LO QUITA

La tercera estrofa del himno ahora tiene un contexto perfecto. Es una confesión, un reconocimiento, que la congregación canta junta:

> *Para mí, querido Jesús,*
> *fue tu encarnación,*
> *tu dolor mortal*
> *y la oblación de tu vida;*
> *tu muerte de angustia,*
> *y tu amarga pasión,*
> *por mi salvación.*

Al igual que muchos padres, a veces me imagino cómo sería tener que intervenir en el camino del peligro para proteger a mi hija, para evitar que resulte herida o muerta. Con mucho gusto lo haría en un santiamén. No dudaría. Pero si me pidieran que hiciera algo así por un desconocido, y menos aún por un grupo de personas enojadas que se estén burlando de mí, maldiciéndome y gritando su odio por mí, sería una historia radicalmente diferente.

Sin embargo, el amor inmenso, inconmensurable, inescrutable y perfecto de Jesús brotó en Él en el clímax de Su agonía, y clamó a Dios y dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23:34). Entonces Jesús murió y la oscuridad cayó sobre la tierra.

La espantosa muerte de Jesús no fue algo que sucedió al azar o de manera accidental. No se trató simplemente de que un hombre inocente fuera salvajemente torturado y clavado en una cruz porque se encontraba en el lugar equivocado en el momento equivocado. Jesús sabía muy bien lo que le esperaba después de Su arresto en el Huerto de Getsemaní, y esto es lo que ya había dicho al respecto:

AH, HOLY JESUS, HOW HAVE YOU OFFENDED?

Ah, holy Jesus,
How have you offended,
That mortal judgment
Has on you descended?
By foes derided,
By your own rejected,
O most afflicted!

Who was the guilty?
Who brought this upon you?
It is my treason,
Lord, that has undone you.
'Twas I, Lord Jesus,
I it was denied you;
I crucified you.

For me, dear Jesus,
Was your incarnation,
Your mortal sorrow,
And your life's oblation;
Your death of anguish
And your bitter passion,
For my salvation.

Therefore, dear Jesus,
Since I cannot pay you,
I do adore you
And will ever pray you,
Think on your pity
And your love unswerving,
Not my deserving.

AH, SANTO JESÚS, ¿CÓMO HAS OFENDIDO?

Ah, santo Jesús,
¿cómo has ofendido,
que ha descendido
sobre ti juicio mortal?
Escarnecido por
los enemigos,
rechazado por los tuyos,
¡oh afligido!

¿Quién fue el culpable?
¿Quién trajo esto sobre ti?
Es mi traición,

Señor, eso te ha deshecho.
Fui yo, Señor Jesús,
fui yo quien te negó,
yo te crucifiqué.

Para mí, querido Jesús,
fue tu encarnación,
tu dolor mortal
y la oblación de tu vida;
tu muerte de angustia,
y tu amarga pasión,
por mi salvación.

Por lo tanto, querido Jesús,
ya que no puedo pagarte,
te adoro y siempre te rogaré,
piensa en tu piedad
y tu amor inquebrantable,
no en mi merecimiento.

También llamado «Ah, Holy Jesu, How Hast Thou Offended?» | Johann Heermann, traducido por Robert Bridges

«Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida para volver a recibirla. *Nadie me la arrebata, sino que yo la entrego por mi propia voluntad.* Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla» (Juan 10:17–18, énfasis añadido).

Jesús vino a este mundo con mansedumbre, ternura y humildad. Aunque estaba sin mancha y sin pecado, voluntariamente sufrió una muerte que estaba reservada para los más viles criminales. Filipenses describe la «muerte en la cruz» de Jesús con estas sencillas palabras: «Se humilló a sí mismo» (2:8).

NUESTRA ORACIÓN

No sé qué sintió o entendió Simón el día que lo obligaron a ayudar a cargar la cruz de Jesús, aunque es difícil creer que eso lo haya dejado impasible. Las Escrituras y la tradición insinúan que él y su familia pueden haberse convertido en parte de la iglesia primitiva. Cuando me imagino en la escena en el lugar de Simón, sabiendo lo que sé sobre el significado de la humillación y el sacrificio voluntario de Jesús mientras subía la colina del Gólgota, mi respuesta ardiente y apasionada se hace eco del amor y el compromiso expresados en la oración que concluye nuestro himno.

> *Por lo tanto, querido Jesús,*
> *ya que no puedo pagarte,*
> *te adoro y siempre te rogaré,*
> *piensa en tu piedad*
> *y tu amor inquebrantable,*
> *no en mi merecimiento.*

Ah, Holy Jesus, How Have You Offended? es un himno que requiere un poco de trabajo para cantarlo con integridad. El texto nos llama a concentrarnos con la mente y el alma y a entrar con valentía en su narración, a contemplar de lleno la humillación de Jesús y a ser consolados por la bondad y la misericordia trascendentes de nuestro Señor. CT

LEE LUCAS 22:63-65, 23:26-34

Visualiza estos acontecimientos en tu mente e imagina el sufrimiento de Jesús. ¿Qué significa para ti que soportó esto con disposición, por amor a nosotros? ¿Cómo deseas responder?

3

NUESTRO SANGRIENTO SUMERGIMIENTO

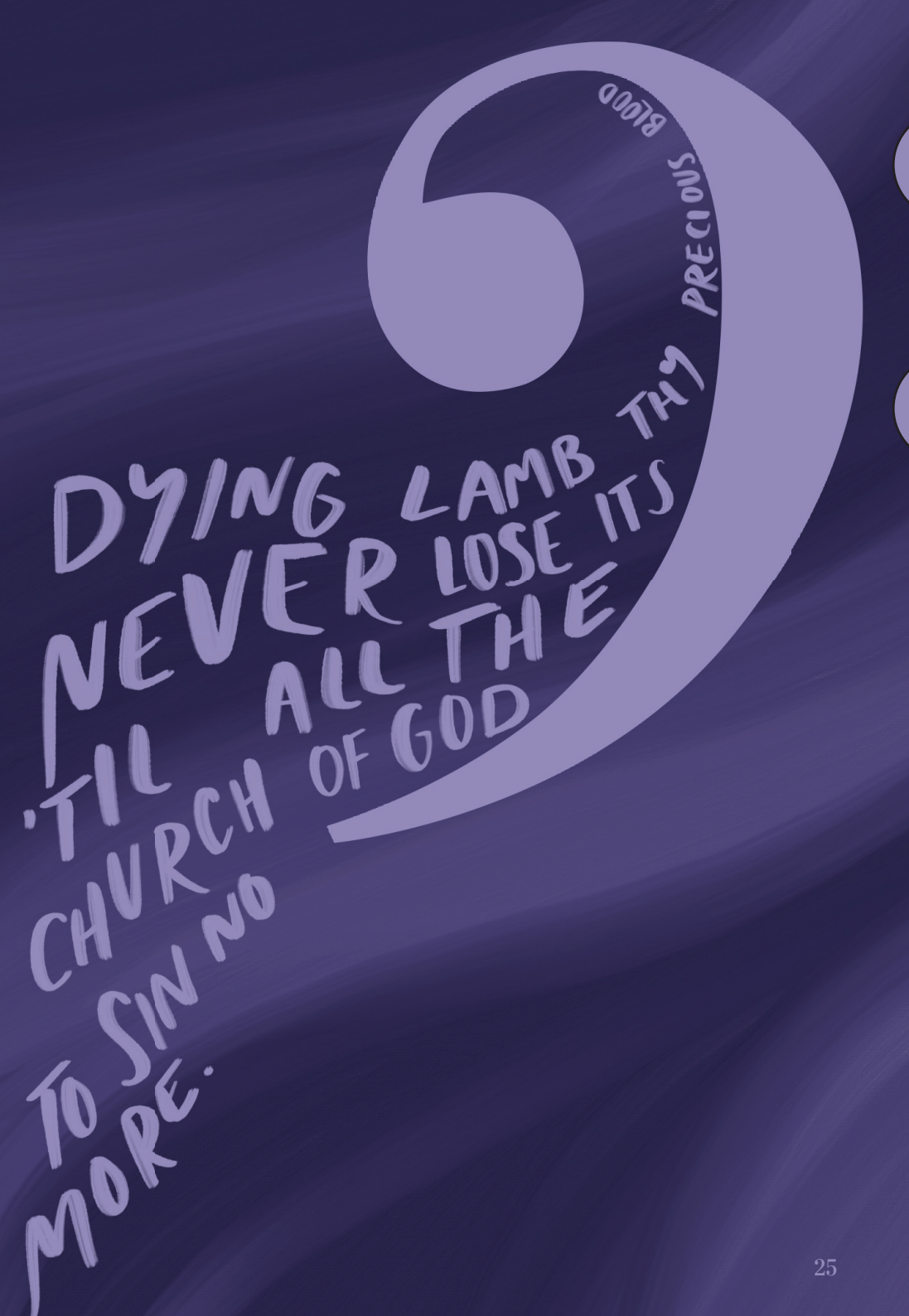
RACHEL GILSON

There Is a Fountain Filled with Blood
[Hay una fuente llena de sangre]
por William Cowper



No estaba segura de cómo decirles. Ya podía imaginar sus miradas incómodas, la forma en que miraban al suelo para evitar mis ojos o fingir que no habían oído. Sentí mi propia vergüenza crecer, y luego la vergüenza de sentirme avergonzada. Mientras caminaba hacia mi clase semanal de banjo, repasaba una y otra vez en mi mente cómo decirles a mis compañeros de clase que la canción que había preparado esa semana se titulaba *Hay una fuente llena de sangre*, cómo explicarles que era uno de mis himnos favoritos para cantar en la iglesia.

Si alguna vez escuchaste la melodía tocada en un banjo de cinco cuerdas, sabes que la melodía antigua está perfectamente construida para el instrumento. Tiene una calidad alegre y vibrante, brillante como junio. Te encontrarás silbándola horas más tarde, esforzándote por alcanzar las notas altas con una sonrisa. ¿Podría haber


BLOOD
DYING LAMB THY PRECIOUS
NEVER LOSE ITS
'TIL ALL THE
CHURCH OF GOD
TO SIN NO
MORE.

un contraste más marcado entre la música y la letra?

Hay una fuente llena de sangre
extraída de las venas de Emmanuel...

Para los oídos modernos —los educados y empáticos habitantes de Nueva Inglaterra en mi clase conmigo— ¿cómo puede esto sonar como algo más que barbarie? Esto no es un rasguño que cauteriza rápidamente. En este himno, la cantidad de sangre llena literalmente una estructura; inmediatamente se nos dice que visualicemos en nuestra mente una decoración de parque tradicionalmente pintoresca en una encarnación horrible. Peor aún, esto no es simplemente la escorrentía de una carnicería o granja de cerdos. Estamos invitados a cantar que esta abrumadora cantidad de sangre proviene de un solo hombre, extraída de sus propias venas, una vía intravenosa salió mal.

¿Quién tiene necesidad de tan sangriento sumergimiento? ¿No es un poco demasiado? ¿Un poco macabro?

La cantidad de sangre que aparece a lo largo del himno, el Cordero agonizante y las heridas abiertas parecen dar testimonio de algo antiguo y peligroso. Un ladrón cuelga miserable en una cruz. Los «pecadores», esa jeremiada agresiva de término, son «sumergidos bajo esa inundación», una acción que se asemeja a un ahogamiento, contundente y seguro. Esta oscuridad encarnada, esta violencia celebrada, contrasta fuertemente con lo que se valora en la espiritualidad contemporánea.

La espiritualidad de muchos hoy, incluso para muchos cristianos, es simbólica, terapéutica, tal vez incluso un intento de escapar de los cuerpos que constantemente nos traicionan y nos desobedecen. Nuestra mente y nuestras emociones están comprometidas; se piensa en el reino espiritual como más allá, inefable, invisible. ¿Quién tiene necesidad de tan sangriento sumergimiento? ¿No es un poco *demasiado*, un poco *macabro*? Seguramente esto debe ser una metáfora, quizás una que podamos superar.

Hay una fuente llena de sangre,
extraída de las venas de Emanuel,
y los pecadores, sumergidos bajo esa inundación,
pierden todas sus manchas culpables.

La delicada tensión de este himno es que es a la vez metáfora y absolutamente real. Nos precipitamos al lado de la metáfora por la razón obvia de que los cristianos no practican la inmersión o la aspersión con sangre. Celebramos el Bautismo con agua, en nuestras diversas formas, como lo ordenó nuestro Señor. En un Bautismo, el cáliz no se llena de sangre sino de agua. La imaginería del Bautismo es limpia, restauradora y sana.

THERE IS A FOUNTAIN FILLED WITH BLOOD

There is a fountain filled with blood
Drawn from Immanuel's veins;
And sinners, plunged beneath that flood,
Lose all their guilty stains.

The dying thief rejoiced to see
That fountain in his day;
And there may I, though vile as he,
Wash all my sins away.

Dear dying Lamb, thy precious blood
Shall never lose its pow'r,
'Til all the ransomed church of God
Be saved, to sin no more.

E'er since by faith I saw the stream
Thy flowing wounds supply,
Redeeming love has been my theme,
And shall be till I die.

When this poor lisping, stamm'ring tongue
Lies silent in the grave,
Then in a nobler, sweeter song
I'll sing thy pow'r to save.

HAY UNA FUENTE LLENA DE SANGRE

Hay una fuente llena de sangre
extraída de las venas de Emmanuel;
y los pecadores, sumergidos bajo esa inundación,
pierden todas sus manchas culpables.

El ladrón moribundo se regocijó
al ver esa fuente en su día,
y allí puedo yo, aunque vil como él,
lavar todos mis pecados.

Amado Cordero moribundo,
tu preciosa sangre
nunca perderá su poder,
hasta que toda la iglesia redimida de Dios
sea salva, para no pecar más.

Desde que por fe vi la el caudal
que fluye de tus heridas,
el amor redentor ha sido mi tema,
y lo será hasta que muera.

Cuando esta pobre lengua que balbucea
yazga en silencio en la tumba,
entonces en una canción más noble y más dulce
cantaré de tu poder para salvar.

También llamada «Praise for the Fountain Opened»
[Alabanza por la fuente abierta] | William Cowper

Esta es la fuente que conocemos. Esta es una corriente por la que con mucho gusto nos guiaríamos. Sin embargo, sin la sangre histórica que manó de Jesucristo en Su muerte en la cruz, nuestros rituales son ilusiones sentimentales de una limpieza que en realidad no se obtiene. Jesús mismo explicó en el Camino de Emaús que el Mesías tenía que sufrir (Lucas 24:26), y Pablo rutinariamente mostró del Antiguo Testamento esa misma necesidad (Hechos 17:2-3). Solo al entrar «una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo [...] con Su propia sangre» (Hebreos 9:12), Dios, el Hijo encarnado, podría proporcionarnos la redención.

El poder de *There Is a Fountain* es su insistencia repetida en que la muerte de Jesús fue real, fue desordenada y marcó toda la diferencia. Insiste, junto con todo el testimonio bíblico, en que el tipo de limpieza que necesitamos simplemente no se puede lograr de otra manera. Quizás en nuestra sensibilidad moderna escuchamos esta letra y nos estremecemos, preguntando, *¿Por qué?* La respuesta es esta: la profundidad y el horror de nuestro pecado.

> *El ladrón moribundo*
> *se regocijó al ver esa fuente en su día,*
> *y allí puedo yo, aunque vil como él,*
> *lavar todos mis pecados.*

Se insinuó una sangre que cubre el pecado cuando Dios mismo mató a los animales y vistió la desnudez de Eva y Adán con pieles extrañas (Génesis 3:21). Una sangre que rescata fue untada en las puertas de los israelitas, robada de los corderos para que se salvaran los primogénitos (Éxodo 12:12-13). Una sangre que quita la culpa, el pecado y la inmundicia se mostró una y otra vez en Levítico a través de un desfile interminable de toros, cabras, ovejas y pájaros (Lev. 1–7). El altar estaba manchado, los sacerdotes familiarizados con el olor a sangre. Cada gota de ella, cada instancia, señalaba al Cordero de Dios moribundo que nos sanó por medio de Sus heridas (Isaías 53:5; Juan 1:29; 1 Pedro 2:24). La nuestra siempre ha sido una fe sangrienta porque siempre ha habido sangre en nuestras manos que necesitaba expiación.

Pero este no es un himno principalmente de acusación. Es un canto de dulce rescate.

Pero este no es un himno principalmente de acusación. Es un canto de dulce rescate. El primer *por qué* incrédulo es precisamente por nuestra maldad; por eso era necesaria esta sangre, por eso debemos ser sumergidos en ella. Pero hay otro por qué en respuesta al asombroso enigma de esta imaginería.

¿Por qué Emanuel, Dios con nosotros, se sometió a tal dolor y vergüenza? La sangre de Jesús fue dada por el amor de Dios por Su creación, específicamente

por nosotros. Él sangró en nuestro lugar y por nosotros. «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna». Debemos arrepentirnos de nuestro pecado y creer en el Evangelio.

Por eso se regocijó el ladrón moribundo. Sería una locura que un moribundo mirara a otro y le preguntara: «Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino» (Lucas 23:42). Un cadáver no entra en nada excepto en una tumba. Una fuente llena de sangre no puede limpiar; solo puede contaminar. Entonces, ¿qué vio ese ladrón escondido en el cuerpo maltratado y quebrantado de Cristo? Él tuvo la fiel audacia de ver la victoria de Jesús y que la victoria se ganaba para ser compartida incluso con alguien tan culpable y perdido como el mismo ladrón. Jesús usó parte de su último aliento para prometerle: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» (v. 43).

Por eso el himno exige la tonalidad mayor, la cadencia de la celebración. Por eso el tema es el amor redentor y no la vergüenza:

> *Desde que por fe vi la el caudal*
> *que fluye de tus heridas,*
> *el amor redentor ha sido mi tema,*
> *y lo será hasta que muera.*

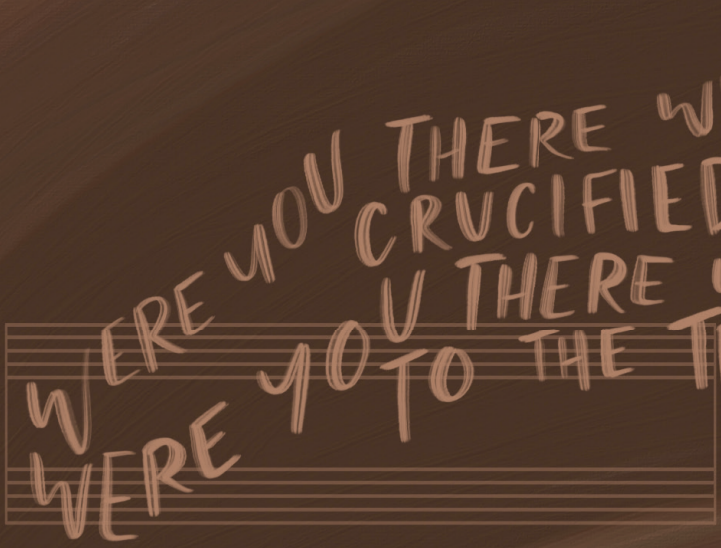
La mayoría de la letra nos asusta, incluso nos atemoriza. Puede que nos preguntemos si los niños deberían cantarla, o si nuestros invitados en la iglesia tomarán sus cosas en silencio y se irán una vez que vean lo que hay en las diapositivas. Pero es un fiel recordatorio de lo que costó nuestro lavado y cuánto nos valora Aquel que vio nuestras manchas mejor que nosotros.

Cantar tal canción nos marca como algo realmente extraño. Sin embargo, no podemos tener otro tema. Y debemos seguir cantando, llamando a otros a unirse a nosotros:

> *Amado Cordero moribundo,*
> *tu preciosa sangre*
> *nunca perderá su poder,*
> *hasta que toda la iglesia redimida*
> *de Dios*
> *sea salva, para no pecar más.*

Este himno contiene no solo el Evangelio sino también la misión. Jesús declaró que tenía ovejas fuera del redil que debían ser traídas; Pablo presionó ansiosamente para ir a las naciones. La fe se ha transmitido de generación en generación, el tiempo y la distancia desde la muerte de Jesús no han disminuido de ninguna manera su eficacia. No solo como una persona individual, tan preciosa como es, sino como toda la iglesia somos rescatados, siendo transformados, para algún día ser presentados sin mancha. Seremos hermosos en la santidad que Cristo compró para nosotros y que el Espíritu nos aplicó, hermosos por la sangre. CT

LEE LUCAS 23:32–43, imaginando estos acontecimientos desde la perspectiva del «ladrón moribundo» que clamó a Jesús. ¿De qué manera su simple interacción, en el contexto de sus muertes brutales y sangrientas, enriquece tu sentido del *por qué* detrás del sacrificio de Jesús?


WERE YOU THERE WHEN
CRUCIFIED MY
WERE YOU THERE WHEN
TO THE TREE?



SOPESANDO NUESTRAS RESPUESTAS

PATRICIA RAYBON

Were You There [¿Estuviste allí?]
(un espiritual tradicional)

Estoy de pie en la casa grande en una plantación en Nashville. Es una estructura impresionante. Grandes pilares blancos. Un porche largo y ancho está salpicado de mecedoras de madera, todas llenas ahora de turistas como nosotros, personas que esperan un guía turístico para recorrer el terreno y escuchar sobre la vida diaria de la operación masiva de una familia esclavista. Todas las 2,185 hectáreas gestionadas por ciento treinta y seis hombres, mujeres y niños negros esclavizados.

Aun así, dentro de la gran casa, la mano de un turista se levanta y hace una pregunta agotadora: «Pero, ¿no eran buenos algunos dueños de esclavos?». La habitación queda en silencio. Acerco a mis pequeños nietos. Pero el turista insiste: «¿No cuidaban bien a sus esclavos? Después de todo, habían invertido en ellos».

He escuchado tales preguntas antes, tal vez todos lo hemos hecho. Aun así, reprimo un gemido.

Quizás para sentirse mejor, algunos todavía ceden al impulso común de apartar la mirada del horror, de «desinfectar» la historia. Disminuir la realidad del mal. ¿Pero estuviste *allí*?

PREGUNTAS PENETRANTES

Este año, la Semana de la Pasión probablemente encontrará nuestro mismo canto desafinado de una de las canciones más audazmente convincentes del cristianismo. La mayoría de nosotros podemos cantarla, con sus preguntas penetrantes, sin una pizca de contexto o reflexión histórica. Tristemente, algunos pueden cantar también, sin reflexionar profundamente sobre las realidades viscerales de la cruz.

Da escalofríos considerar la hipocresía a la que se enfrenta la canción.

Sin embargo, es en la cruz, cuando nos atrevemos a mirar, que vemos más a Jesús necesitando que estemos plenamente allí. A excepción de Su madre, María, y algunas otras mujeres fieles y fuertes que se quedaron durante toda Su terrible experiencia, Cristo llega al momento más crucial de la historia acompañado solo por soldados romanos burlones y dos ladrones convictos.

Apenas unos días antes, fue aclamado por «mucha gente» que tendió sus mantos en el camino o cortó ramas de palma de los árboles y las colocó delante de Él, gritando: «¡Hosanna al Hijo de David!». (Mateo 21:8-9). Pero en Su crucifixión, Jesús enfrentaría su crueldad como un marginado despreciado, con incluso Sus discípulos huyendo.

Qué ironía entonces, que, para recordar Su pasión y sufrimiento, cantemos alegremente una canción nacida de los dolores más repugnantes de la esclavitud, olvidando tantas veces lo que pregunta profundamente —tanto sobre Jesús como sobre los primeros cantores de la canción— cuando susurra: «¿Estuviste allí?» Es una pregunta profunda, fácil de eludir debido a la inquietante y terrible belleza de la canción. Cuando era niño, en mi humilde iglesia negra, nos apoyábamos en sus acordes menores con nuestros cuerpos reales: la gente echaba la cabeza hacia atrás, gimiendo los suplicantes Ohs de la canción.

¿Pero estuve allí cuando lo crucificaron? ¿Entendiendo todo lo que significó Su sacrificio? ¿Apreciando todo lo que la icónica canción espiritual negra, con su repetido estribillo de preguntas, significa para cualquier creyente? Lo que pide debería convencer, de hecho, los más profundos recovecos de nuestras almas.

WERE YOU THERE

Were you there when they crucified my Lord?
Were you there when they crucified my Lord?
Oh, sometimes it causes me to tremble, tremble, tremble.
Were you there when they crucified my Lord?

Were you there when they nailed him to the tree?
Were you there when they nailed him to the tree?
Oh, sometimes it causes me to tremble, tremble, tremble.
Were you there when they nailed him to the tree?

Were you there when they pierced him in the side?
Were you there when they pierced him in the side?
Oh, sometimes it causes me to tremble, tremble, tremble.
Were you there when they pierced him in the side?

Were you there when the sun refused to shine?
Were you there when the sun refused to shine?
Oh, sometimes it causes me to tremble, tremble, tremble.
Were you there when the sun refused to shine?

Were you there when they laid him in the tomb?
Were you there when they laid him in the tomb?
Oh, sometimes it causes me to tremble, tremble, tremble.
Were you there when they laid him in the tomb?

Un espiritual tradicional

¿ESTUVISTE ALLÍ?

¿Estuviste allí cuando crucificaron a mi Señor?
¿Estuviste allí cuando crucificaron a mi Señor?
Oh, a veces me hace temblar, temblar, temblar.
¿Estuviste allí cuando crucificaron a mi Señor?

¿Estuviste allí cuando lo clavaron al madero?
¿Estuviste allí cuando lo clavaron al madero?
Oh, a veces me hace temblar, temblar, temblar.
¿Estuviste allí cuando lo clavaron al madero?

¿Estuviste allí cuando le perforaron el costado?
¿Estuviste allí cuando le perforaron el costado?
Oh, a veces me hace temblar, temblar, temblar.
¿Estuviste allí cuando le perforaron el costado?

¿Estuviste allí cuando el sol se negó a brillar?
¿Estuviste allí cuando el sol se negó a brillar?
Oh, a veces me hace temblar, temblar, temblar.
¿Estuviste allí cuando el sol se negó a brillar?

¿Estuviste allí cuando lo pusieron en el sepulcro?
¿Estuviste allí cuando lo pusieron en el sepulcro?
Oh, a veces me hace temblar, temblar, temblar.
¿Estuviste allí cuando lo pusieron en el sepulcro?

EL DOBLE MENSAJE

Al igual que con muchas melodías de esclavos, la canción presenta un doble mensaje oculto; en este caso, un temerario desafío a la institución de la esclavitud, particularmente a aquellos que poseían y vendían humanos como propiedad. Por lo tanto, pregunta:

> *Si estuviste allí por este Jesús*
> *del que predicas todo el día,*
> *¿por qué me encadenas?*
> *¿Por qué azotas y violas*
> *a mi hermana, madre e hija?*
> *¿Por qué destrozas a mi familia?*
> *¿Por qué me trabajas sin piedad?*
> *¿Por qué me alimentas con escoria?*
> *¿Por qué insistes en que soy bruto e inhumano?*
> *¿Por qué me niegas el derecho a leer, escribir y estudiar?*
> *¿Por qué vives en tu hermosa casa con alfombras*
> *pero me alojas en una choza con piso de tierra?*
> *¿Entonces pides que cante sobre el Salvador que dices amar?*

Si no puedes responder, ¿es porque no *estuviste allí*? ¿Cuándo crucificaron a «mi» Señor?

Da escalofríos, considerar la hipocresía a la que se enfrenta la canción. Por lo tanto, no es tan diferente de lo que Cristo mismo les dijo a los hipócritas de su época. De hecho, la mentira que vives, como dijo Jesús a los maestros de la ley, es tan abominable, dice esta canción, *que me hace temblar*.

¿Pero estuviste allí? La canción nos invita a no cantarla sin responder, negándose a dejarnos olvidar lo que pasó, y lo que aún sucede en los lugares de dolor.

Por lo tanto, no hay lugar para sentarse cómodamente al cantar esta canción. Independientemente de nuestros puntos de vista sobre la injusticia u otras fuentes de dolor, la canción no ofrece un respiro. Se trata de sufrir. Y para la mayoría, nuestra relación con el sufrimiento puede ser tibia y vacilante. ¿Sufrir como Cristo? ¿Alguno de nosotros elige deliberadamente tal dolor?

ELEGIR RECORDAR

Para obtener respuestas, puedo leer a eruditos que han desarrollado la perspicacia teológica, la sabiduría y las agallas para entrar en la realidad tanto de la crucifixión de Cristo como de esta canción que elegimos para celebrarla. El teólogo David Bjorlin, ministro de la Iglesia del Pacto Evangélico, escribe con precisión y valentía sobre la *anámnesis* de *Were You There* —señalando la palabra griega que significa «recordar»— desafiando a quienes cantan la canción a «recordar el pasado hasta el presente, para traer estos acontecimientos históricos al ahora y hacerlos parte de nuestra historia».

Ver estos desarrollos le da una nueva urgencia al mandato del Señor en el Aposento Alto de no alejarse del dolor sino recordarlo —al recordarlo a Él, celebrando lo que Su pasión, sufrimiento y muerte nos da diariamente—. Así, después de haber tomado el pan, dado gracias, lo partió y se lo dio a Sus discípulos, y dijo: «Esto es mi cuerpo que por ustedes es dado; hagan esto en memoria de mí» (Lucas 22:19). De manera similar, la canción *Were You There,* como dice Bjorlin, «tiene la intención de traer los acontecimientos pasados del sufrimiento y la muerte de Cristo al presente y transformarnos a su luz». De lo contrario, lo olvidamos con demasiada facilidad. O tal vez preferimos no pensar en absoluto en el sufrimiento, ni el de Cristo ni el de los esclavos que cantaban lamentos espirituales.

Las palabras de la canción también sugieren un consuelo o una conexión con el sufrimiento de Jesús, y cómo brinda un misterioso consuelo a los creyentes en nuestro propio sufrimiento. ¿Pero estuviste allí? La canción nos invita a no cantarla sin responder, negándose a dejarnos olvidar lo que pasó, y lo que aún sucede en los lugares de dolor. Por lo tanto, podemos temblar mientras la cantamos, en gratitud al Cristo que murió por cada uno de los azotados, hambrientos, mutilados y deshumanizados, y por aquellos que aún enfrentan la injusticia, cerca y lejos, esperando que respondamos. ¿Pero estuviste allí? ¿Estuve yo? Si no, la pasión de nuestro humilde Señor requiere que entendamos esto: Él murió por todos nosotros. CT

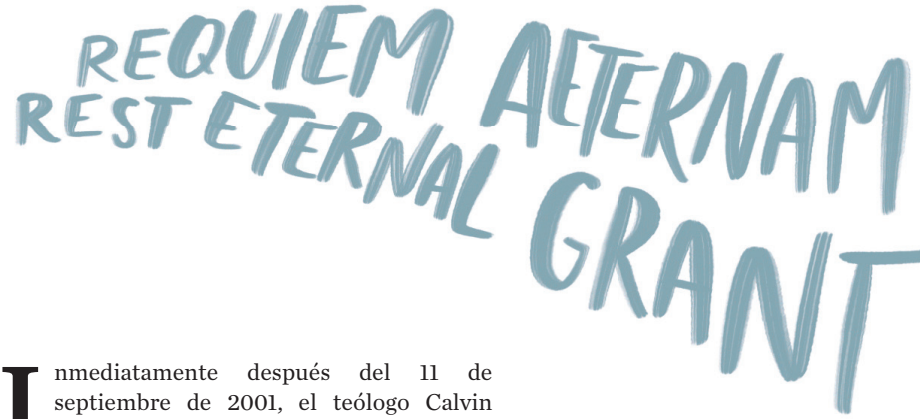
LEE MATEO 27:45–61,
reflexionando sobre la experiencia de quienes estuvieron allí cuando Jesús sufrió, murió y fue sepultado. ¿Cómo pudo haber sido estar allí? ¿Qué significa para nosotros hoy realmente lidiar con la pregunta «¿Estuviste allí?»?

6

EN EL DOLOR, NUESTRO CONSUELO

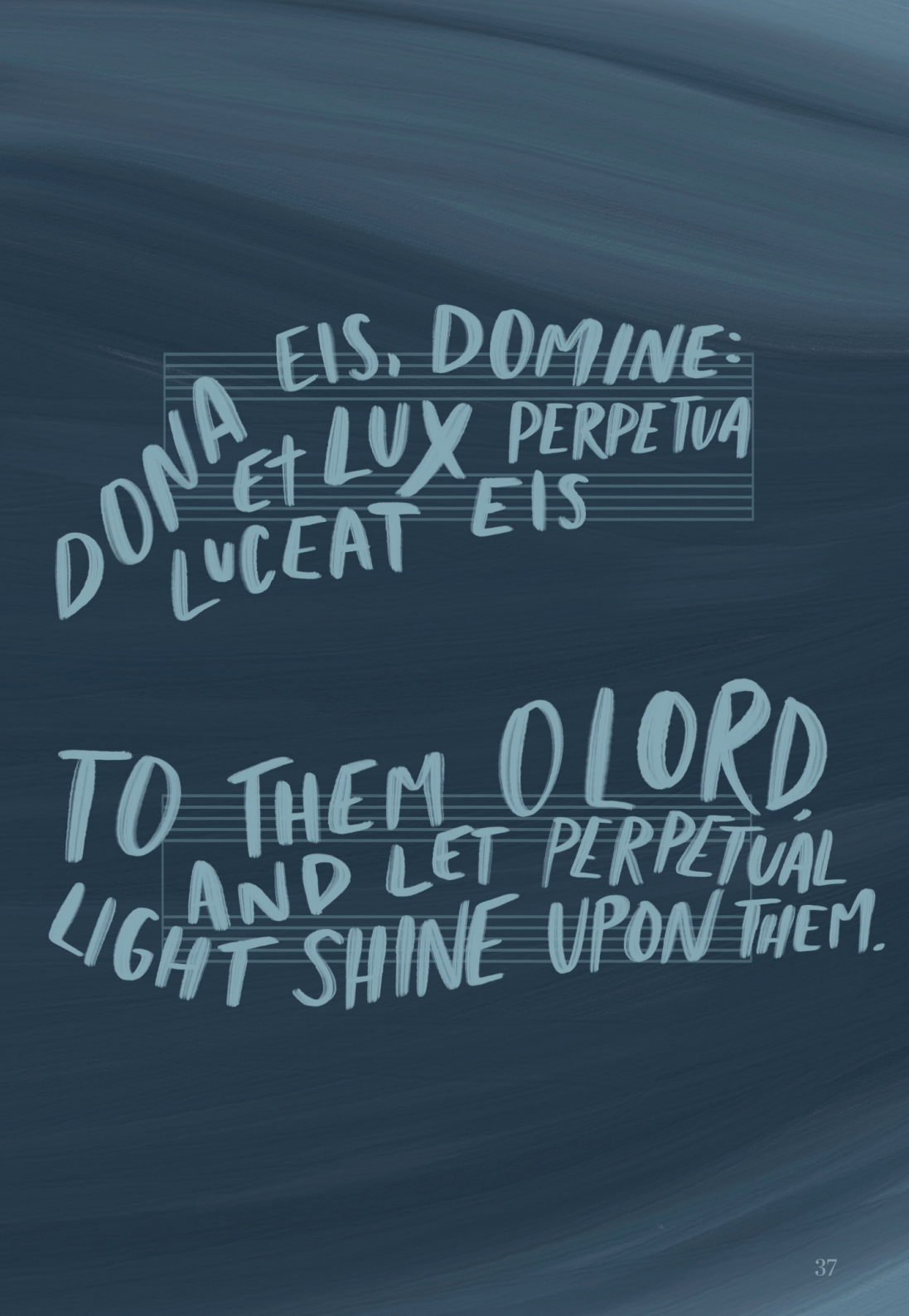
MAKOTO FUJIMURA

Lux Aeterna compuesta por Morten Lauridsen



Inmediatamente después del 11 de septiembre de 2001, el teólogo Calvin Seerveld le dijo al cantautor Michael Card: «La iglesia no tiene tales canciones (de lamento) para cantar». Nuestra música de alabanza contemporánea no parece dar cuenta de una tragedia nacional como el 11 de septiembre o incluso de los funerales; [no hay] ningún canto fúnebre o lamento apropiado para expresar la pérdida más allá de las palabras.

Como sobreviviente del 11 de septiembre (mi familia vivía a tres cuadras del World Trade Center y yo estaba atrapado en una parada de metro debajo de las torres que se derrumbaban), puedo testificar de esta carencia. En estos días, puede que hagamos una pausa similar para preguntar:


EIS, DOMINE:
DONA ET LUX PERPETUA
LUCEAT EIS
TO THEM O LORD,
AND LET PERPETUAL
LIGHT SHINE UPON THEM.

«¿Tenemos canciones para cantar durante una pandemia?».

Hubo una pieza musical que se reprodujo una y otra vez durante el período posterior al 11 de septiembre en las estaciones de radio de música clásica. Era Lux Aeterna de Morten Lauridsen. En esta pieza coral, la abrumadora cascada de voces se une y se adentra en nuestro lamento, pero la música se eleva por encima del punto más bajo de nuestra desesperación común y de alguna manera replantea nuestras esperanzas.

Lauridsen compone música que el rango vocal y la capacidad de canto de un coro comunitario típico puede manejar; en otras palabras, hace que su música sea accesible para todos. Quizás eso explica, en parte, la popularidad de su música en el mundo de la música clásica y coral. Pero, ¿cómo es que esta música comunitaria puede llevar el peso de nuestra maldición común y aun así lograr infundirnos esperanza?

En Lux Aeterna, *escucho la disonancia del quebrantamiento y, sin embargo... escucho reparación para hacer algo nuevo.*

'EL MEJOR DE LOS CONSOLADORES'

Mi querido amigo James Jordan, el maestro director coral de Westminster Choir College, me dijo que *Lux Aeterna* es «una obra de arte sonoro que es humanamente honesta, debido a sus raíces en el canto gregoriano». Tiene sentido que parte del texto de esta obra coral se haya creado primero a partir de una comunidad, una comunidad de santos comunes que buscan renovar su fe diaria a través de sus cantos llanos monofónicos. Una canción tan integrada y auténtica de una comunidad de hace muchos siglos no encaja perfectamente en nuestras categorías contemporáneas como «secular» o «sagrada» o «música cristiana». Y precisamente porque no lo hace, es un canto para la eternidad que resuena en todas las áreas de la experiencia humana, elevándonos a todos a los cielos en adoración.

Lux Aeterna, latín para «luz eterna», comienza con el movimiento «Introitus». Sus palabras, traducidas del latín al español, dicen:

> *Descanso eterno concédeles, oh Señor,*
> *y permite que brille luz perpetua*
> *sobre ellos.*
> *Un himno te corresponde, oh Dios en Sion.*
> *Y a ti se cumplirá un voto*
> *en Jerusalén:*
> *Escucha mi oración,*
> *porque a ti vendrá toda carne.*
> *Descanso eterno concédeles, oh Señor,*
> *y permite que brille luz perpetua*
> *sobre ellos.*

LUX AETERNA

Compuesta por Morten Lauridsen

La letra en latín de *Lux Aeterna* se extrae de textos cristianos históricos utilizados en la liturgia, la oración y los cánticos. Los cinco movimientos de la pieza coral de Lauridsen son «Introitus», «In Te, Domine, Speravi», «O Nata Lux», «Veni, Sancte Spiritus» y «Agnus Dei - Lux Aeterna». *Lux Aeterna* se estrenó en 1997, interpretada por Los Angeles Master Chorale.

Estas líneas se repiten una y otra vez en la pieza, brindando un eco de voces que parece abrazar nuestros corazones afligidos. El violonchelo sustenta el movimiento de las voces ascendentes, dándole gravedad al movimiento. La línea «descanso eterno concédeles» es como un susurro, la voz de una madre para calmar un alma atormentada.

Luego, en el cuarto movimiento, «Veni, Sancte Spiritus», escuchamos:

> *Tú, el mejor de los consoladores,*
> *dulce huésped del alma,*
> *dulce refrigerio.*
> *En el trabajo, eres el descanso,*
> *en el calor, el temple,*
> *en el dolor, el consuelo.*

El último movimiento triunfante de *Lux Aeterna*, «Agnus Dei», despierta nuestros corazones hacia la esperanza beatífica, luego el coro se instala en la cascada de silencio contenido al final. El «Amén» final se canta como si fuera un último aliento al unísono.

La vida, muerte y resurrección de Jesús nos proporcionan un punto de entrada a la nueva creación. «Así como los sufrimientos de Cristo abundan para con nosotros», escribió el apóstol Pablo, «así también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo» (2 Corintios 1:5). Nos consuela la voz de quien sufrió y quitó la pena del pecado dando Su vida en la cruz. «En el dolor, el consuelo» le importa a Jesús porque Él eligió ser ejecutado como un delincuente común para que nosotros podamos ser redimidos.

Por lo tanto, en mi 'zona cero' personal, las voces corales en *Lux Aeterna* me llamaron a perseverar y también a ver la experiencia como un punto de partida, como un punto «cero» de cancelación de mis pecados y quebrantamiento, mis transgresiones contra mi Creador. Las voces me llevan más allá de mis transgresiones a la esperanza de la mañana de Pascua.

REPARANDO PARA HACER ALGO NUEVO

En los últimos años, mientras luchaba con el vigésimo aniversario del 11 de septiembre, *Lux Aeterna* continuó cerniéndose sobre mí y me permitió volver a mi dolor, persiguiéndome y liberándome mientras atravesaba un día difícil. En *Lux Aeterna*, escucho la disonancia del quebrantamiento y, sin embargo, como las vetas de oro en un cuenco de kintsugi, escucho reparación para hacer algo nuevo.

De una manera única, la música resalta y captura el espíritu de una sola línea de Juan 11, el enunciado más corto de toda la Biblia: «Jesús lloró» (v. 35). Estas palabras enmarcan una tesis central en mi libro *Art and Faith: A Theology of Making* [Arte y fe: Una teología del hacer]:



En Juan 11, Lázaro se encuentra enfermo y muere. Jesús llega tarde a la escena, intencionalmente. Antes de mostrar Su poder como Hijo de Dios para resucitar a Lázaro, hace algo que no tiene finalidad práctica: Él «pierde» Su tiempo con María, para llorar con ella. La teología del hacer gira en torno a este acto gratuito de Jesús. . . en una especie de cultura que brota de las lágrimas de Cristo.

Hay una sensación de tal gratuidad en Lux Aeterna, en el poder de la música para ralentizar el tiempo. Es como si todo lo que es violento y desgarrado, explosivo y espeluznante, estuviera hecho para obedecer el ritmo silencioso de lo ordinario. Lo que detecté en la música mientras navegaba por nuestra lucha posterior al 11 de septiembre fue la profundidad de una Presencia

profunda y las poderosas pausas de los estribillos que eran a la vez vulnerables y reenfocados. *Lux Aeterna* rastrea el flujo de las lágrimas de Jesús en nuestro desierto de cenizas asolado; y lo que parece un despilfarro extravagante, como el nardo que María derramó sobre los pies de Jesús (Juan 12:3), se vuelve entonces absolutamente necesario. La música y el arte pueden hacer que lo extraordinario sea ordinario y accesible, los cánticos pacíficos y hermosos de nuestros días cantados en nuestra «zona cero» llena de desesperación.

LUX AETERNA—ESPERANZA

Mientras escribía estas reflexiones sobre la cruz, el vigésimo aniversario del 11 de septiembre y *Lux Aeterna* de Lauridsen, también creé *Lux Aeterna* — Hope, una obra de arte original que explora estos mismos temas. El lienzo está saturado de rojo y plata refractiva, y adornado con oro y un toque de azurita. *Lux Aeterna* — Hope se exhibió por primera vez en mi exhibición de High Line Gallery en la ciudad de Nueva York, en diciembre de 2021.

Lux Aeterna - Hope, copyright ©2021 Makoto Fujimura. Pigmentos minerales, oro, y yeso refractivo sobre lienzo, 60x48". Usado con permiso del artista.

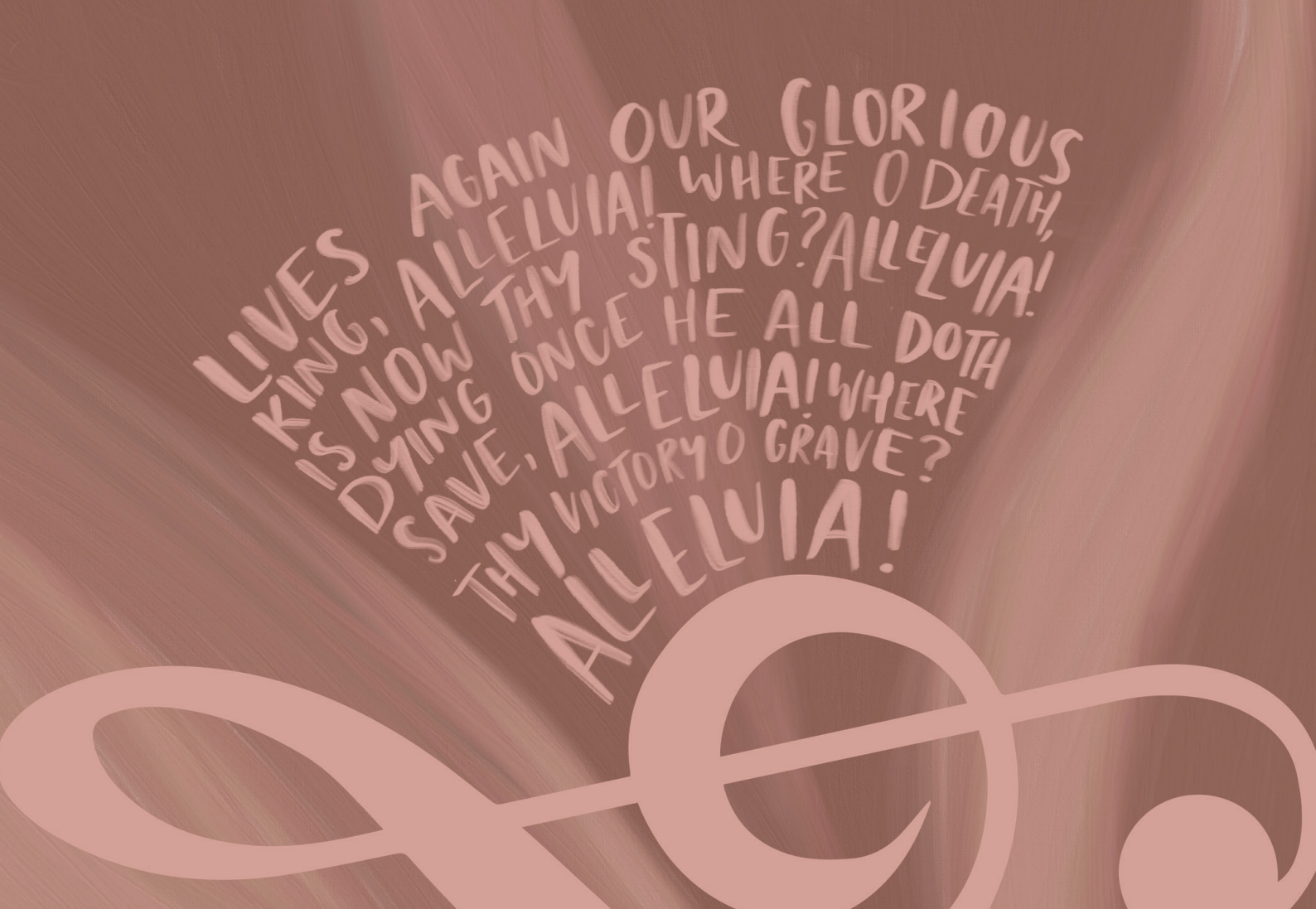
NUESTROS SÁBADOS SANTOS

Aunque *Lux Aeterna* tiene temas tanto de tristeza como de esperanza, no pienso principalmente en *Lux Aeterna* como música de Viernes Santo o Domingo de Pascua. Creo que es más apropiado considerar *Lux Aeterna* como música del Sábado Santo. El Sábado Santo se encuentra entre la devastación del Viernes Santo y el triunfo del Domingo de Resurrección. Es un día de oscuridad, de espera, un día que resuena en nuestras propias experiencias de espera y oscuridad. De esa pausa contenida surgen las voces corales de *Lux Aeterna*. Como nuevos bulbos que echan raíces en las profundidades de la tierra oscura y congelada, *Lux Aeterna* captura esa vida invisible que crece incluso en momentos en que solo podemos ver el suelo frío y nevado.

«En mi final está mi comienzo», escribió T. S. Eliot, y *Lux Aeterna* de Lauridsen captura la misma dicción del corazón que la obra maestra de posguerra de Eliot, *Cuatro cuartetos*. Nos señala hacia el que promete: «He aquí, yo hago nuevas todas las cosas» (Apocalipsis 21:5). Mientras nos paramos sobre las cenizas de nuestra maldición común de la pandemia hoy, las meditaciones profundas y la música de *Lux Aeterna* pueden guiarnos hacia lo nuevo, no «arreglando» sino reparando para hacer algo nuevo. Resuena en mi propio viaje fragmentado, en mi vida y mi arte, y compone mi propia vida de pérdida y alegría. CT

LEE 2 CORINTIOS 1:3–5.

Reflexiona sobre un momento en que hayas experimentado tristeza o tragedia, o sobre las dolorosas realidades recientes de la pandemia. ¿Cómo ha sido Cristo tu consuelo? ¿Cómo has vivido el «reparar para hacer algo nuevo»?


LIVES AGAIN OUR GLORIOUS
KING. ALLELUIA! WHERE O DEATH,
IS NOW THY STING? ALLELUIA!
DYING ONCE HE ALL DOTH
SAVE. ALLELUIA! WHERE
THY VICTORY O GRAVE?
ALLELUIA!

LA OBRA REDENTORA DEL AMOR ESTÁ HECHA

JEN WILKIN

Christ the Lord is Risen Today
[Cristo el Señor ha Resucitado Hoy] por Charles Wesley

Cristo el Señor ha resucitado hoy es tanto un sermón como una canción, una exposición poética del capítulo 15 de 1 Corintios. Aunque la versión que crecí cantando tenía solo seis estrofas, la original contenía un total de 11. Once estrofas para exaltar al Cristo resucitado, ahora ascendido a la diestra de Dios.

A menudo se observa que Charles Wesley escribió más de seis mil quinientos himnos durante su vida, pero también predicó extensamente. Tenía una mente y un corazón saturados de la verdad de las Escrituras. De forma típica, su himno de Pascua más conocido no es meramente musical; es profundamente teológico. Predica no solo la resurrección sino también las doctrinas del pecado original, la expiación, la unión con Cristo, la justificación, la santificación y la glorificación. Y lo hace con elegante rima, métrica y melodía.

De todas sus estrofas, las palabras que más me cautivan son estas:

> *Vive de nuevo nuestro Rey glorioso,*
> *¡Aleluya!*
> *¿Dónde, oh muerte, está ahora tu aguijón?*
> *¡Aleluya!*
> *Muriendo una vez, Él salva a todos,*
> *¡Aleluya!*
> *¿Dónde está tu victoria, oh sepulcro?*
> *¡Aleluya!*

La tercera estrofa. Aquella en el que el tamborileo y el clarín del órgano se silencian y las voces sin adornos de la congregación suben hasta las vigas. Wesley parafrasea hábilmente 1 Corintios 15:55, superponiendo una verdad de Romanos 6:10: «[...] en cuanto a que Él murió, murió al pecado de una vez para siempre; pero en cuanto Él vive, vive para Dios». Una muerte eficaz para todos los pecados. Una muerte cruel para quitar el aguijón de la muerte. Una muerte victoriosa para acabar con el reinado victorioso de la muerte sobre la humanidad. Una muerte para aplastar de una vez por todas la mentira ceceante del Edén de que *«seguramente no morirás»*.

¿Dónde está tu victoria, oh sepulcro? ¿Dónde está tu aguijón, oh muerte? Las palabras que Pablo cita del profeta Oseas hablan de la esperanza de la buena nueva de la Pascua. Pero las cantamos en un mundo que de hecho se tambalea bajo el aguijón de la muerte, y en el que, según todas las apariencias, el sepulcro todavía triunfa. Con lágrimas, con el pecho apretado, enterramos a los viejos y llenos de años, a los que nacen sin aliento, y a los que tienen años truncados por enfermedad o violencia, por accidente o desastre natural, o incluso —Dios nos ayude— por la misma desesperanza.

Una liturgia antigua, repetida siglo tras siglo, culminaba por fin en su glorioso cumplimiento.

Cuando Wesley escribió su gran himno en 1739, no fue diferente. En todo caso, la conciencia diaria del dominio de la muerte era aún mayor. Wesley mismo nació siento el número 18 de 19 hijos, 10 de los cuales no sobrevivieron a la edad adulta. Él enterró a cinco de sus propios ocho hijos en la infancia. Vivió en una época en la que la esperanza de vida media era de apenas 37 años. La prevalencia de la mala nutrición y las enfermedades infecciosas significaba que aquellos que vivieron más allá de la adolescencia probablemente experimentarían la pérdida de seres queridos jóvenes varias veces.

Y cuando morían los seres queridos, morían en casa. Solo recientemente en la historia humana la muerte y sus secuelas físicas se han convertido en un proceso que ocurre en otro lugar, relativamente fuera de la vista. El hogar era tanto el escenario de la muerte como el escenario de las costumbres funerarias. El amortajamiento del cuerpo se realizaba en el domicilio, al igual que el velorio. Mucho después de la procesión fúnebre al cementerio, el aguijón de la muerte habría persistido, fácilmente asociado con las mismas habitaciones en las que se desarrollaba la vida diaria.

Me imagino a Charles Wesley caminando la distancia de su casa a la iglesia en la mañana de Pascua, pasando por el cementerio con esas cinco pequeñas lápidas que llevan su apellido, entrando por las puertas talladas del santuario para cantar sus propias palabras a Dios. Cantando esperanza en el dolor. Cantando un bálsamo en el aguijón. Llevando costoso sacrificio de alabanza a la casa

CHRIST THE LORD IS RISEN TODAY

Christ the Lord is risen today, Alleluia!
Sons of men and angels say, Alleluia!
Raise your joys and triumphs high, Alleluia!
Sing, ye heavens, and earth reply, Alleluia!

Love's redeeming work is done, Alleluia!
Fought the fight, the battle won, Alleluia!
Death in vain forbids him rise, Alleluia!
Christ has opened paradise, Alleluia!

Lives again our glorious King, Alleluia!
Where, O death, is now thy sting? Alleluia!
Dying once he all doth save, Alleluia!
Where's thy victory, O grave? Alleluia!

Soar we now where Christ has led, Alleluia!
Following our exalted head, Alleluia!
Made like him, like him we rise, Alleluia!
Ours the cross, the grave, the skies, Alleluia!

Hail the Lord of earth and heaven, Alleluia!
Praise to thee by both be given, Alleluia!
Thee we greet triumphant now, Alleluia!
Hail the Resurrection, thou, Alleluia!

King of glory, soul of bliss, Alleluia!
Everlasting life is this, Alleluia!
Thee to know, thy power to prove, Alleluia!
Thus to sing, and thus to love, Alleluia!

CRISTO, EL SEÑOR, HA RESUCITADO HOY

Cristo el Señor ha resucitado hoy, ¡Aleluya!
Hijos de los hombres y ángeles digan: ¡Aleluya!
Levanten en alto sus gozos y triunfos, ¡Aleluya!
Canten, cielos, y tierra responde: ¡Aleluya!

La obra redentora del amor está hecha, ¡Aleluya!
Luchada la lucha, la batalla ganada, ¡Aleluya!
La muerte en vano le prohíbe levantarse, ¡Aleluya!
Cristo ha abierto el paraíso, ¡Aleluya!

¡Vive de nuevo nuestro Rey glorioso! ¡Aleluya!
¿Dónde, oh muerte, está ahora tu aguijón? ¡Aleluya!
Muriendo una vez, Él salva a todos. ¡Aleluya!
¿Dónde está tu victoria, oh sepulcro? ¡Aleluya!

Remontémonos ahora donde Cristo nos ha llevado, ¡Aleluya!
Siguiendo nuestra exaltada Cabeza, ¡Aleluya!
Hechos como Él, como Él nos levantamos, ¡Aleluya!
Nuestra la cruz, el sepulcro, los cielos, ¡Aleluya!

¡Salve, Señor de la tierra y del cielo, Aleluya!
¡Alabado seas por ambos, Aleluya!
Te saludamos triunfantes ahora, ¡Aleluya!
¡Salve, tú, la Resurrección, Aleluya!

Rey de gloria, alma de bienaventuranza, ¡Aleluya!
¡La vida eterna es esta, Aleluya!
Conocerte, probar tu poder, ¡Aleluya!
Así cantar, y así amar, ¡Aleluya!

Originalmente llamado «Himno del Día de Pascua» | Charles Wesley

del Señor. Me recuerda que mis propios dolores pueden encontrar descanso en la declaración de esperanza. Ciertamente, Wesley supo llorar como quien tiene esperanza. Él sabía que el Hijo del Hombre un día partiría el cielo del este, con poder y autoridad para resucitar a los muertos.

Visita un antiguo cementerio inglés y observa la dirección de las lápidas. Las encontrarás mirando resueltamente al este, expectantes.

Como la iglesia donde crecí, el templo hebreo era un edificio dedicado a la repetición y el recuerdo. Desde sus artículos hasta sus observancias y su arquitectura, llamaba a los adoradores a recordar el aguijón de la muerte y anhelar con esperanza. Durante siglos, la sangre de cabras y carneros corrió espesa en el atrio del templo. Durante siglos, el sumo sacerdote ofreció sangre sobre los cuernos del altar de oro para expiar los pecados de muchos. Sacrificio sobre sacrificio. El aguijón de la muerte en la casa del Señor. Ríos de sangre, año tras año, se derramaban sobre las piedras de un santuario que miraba resueltamente al este, expectante.

Hasta que, por fin, Cristo ofreció para siempre un solo sacrificio por los pecados. Hasta que, por fin, la muerte misma fue ejecutada en un último derramamiento de sangre suficiente. *Muriendo una vez, Él salva a todos.* Sin embargo, el Santo ciertamente no sería abandonado en el ámbito de los muertos, ni el fiel vería la corrupción. Después de haber sufrido, ciertamente vería la luz de la vida. El grano de trigo que cayó en tierra ciertamente daría una cosecha. La esperanza ciertamente estaba viva.

En Jerusalén, hace dos mil años, la Pascua no trajo sorpresas. Las palabras del ángel a las mujeres que temblaban ante la tumba testificaron de la pura previsibilidad de la mañana: «Ha resucitado, *tal como Él dijo*» (Mateo 28:6, énfasis añadido). Tal como habían dicho los profetas. Una liturgia antigua, repetida siglo tras siglo, culminaba por fin en su glorioso cumplimiento. La simiente de la mujer había aplastado la cabeza de la serpiente, de una vez por todas. Las palabras una vez pronunciadas con falsedad son proclamadas por Cristo en verdad a todos los que invocan Su nombre: *¡Ciertamente no moriréis!* Y así, en Pascua, miramos hacia el oriente y elevamos el grito de victoria en la casa del Señor. *Vive de nuevo, nuestro Rey glorioso.* Él ha resucitado. Él ha resucitado en verdad.

CT

LEE MATEO 28:1–10.

¿Cómo son estos acontecimientos un «glorioso cumplimiento» de «una antigua liturgia», como dice Wilkin? ¿Qué te da alegría al celebrar la verdad de que «resucitó, tal como Él dijo» (v. 6)?

8

LA RESURRECCIÓN POR VENIR

CAROLYN ARENDS

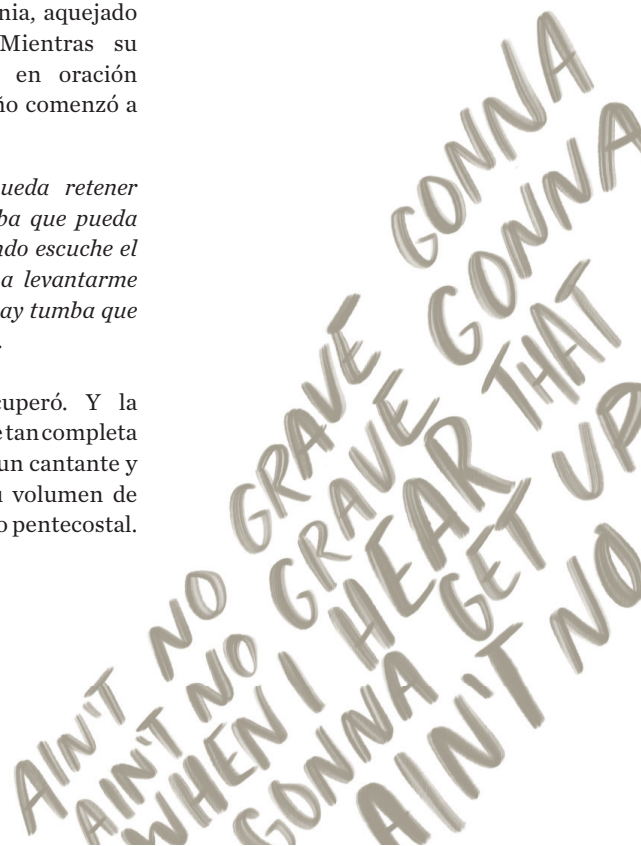
Ain't No Grave [No hay tumba]
(una canción tradicional góspel)

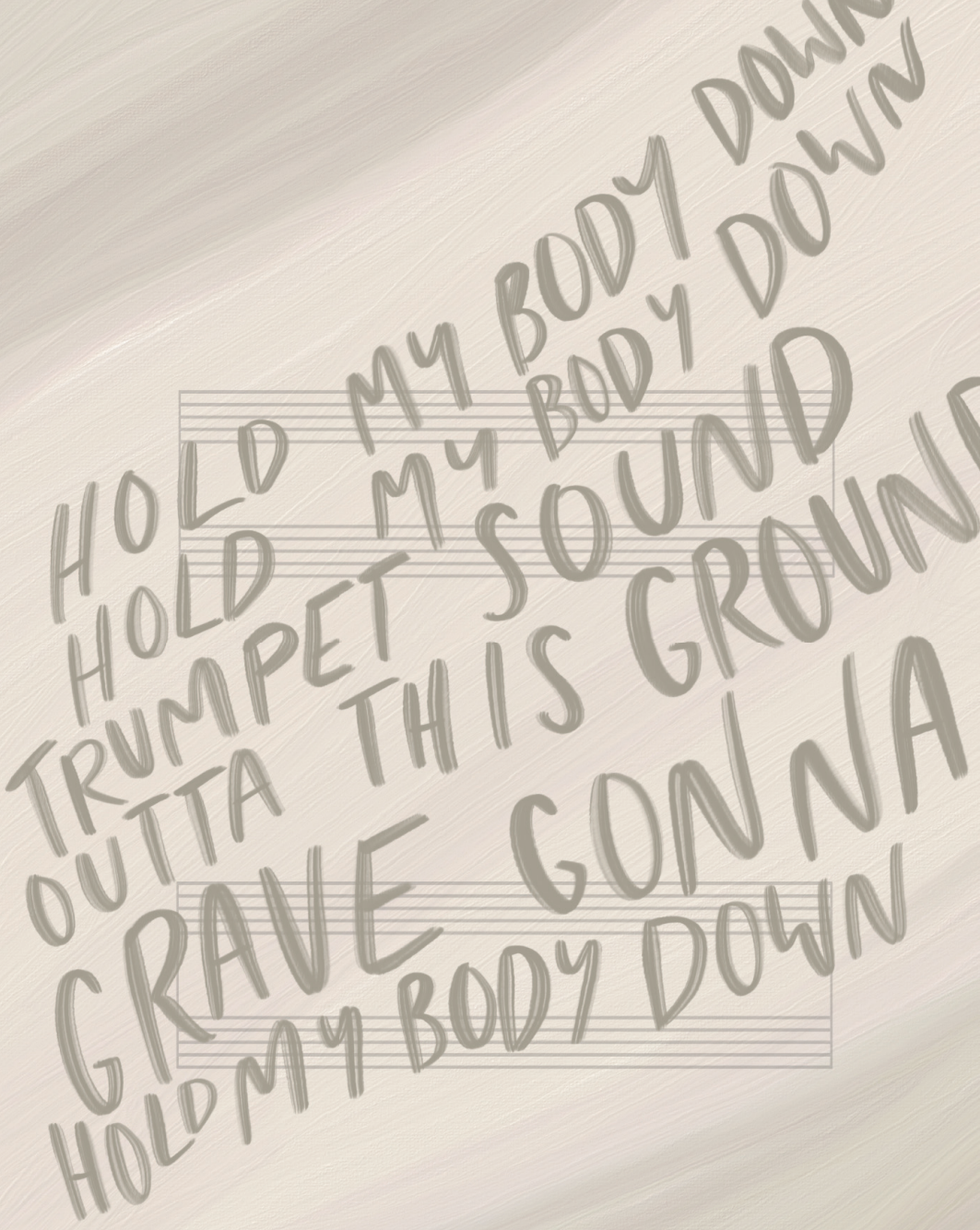
1934

Claude Ely, de doce años, se estaba muriendo en Virginia, aquejado de tuberculosis. Mientras su familia se reunía en oración alrededor de su cama, el niño comenzó a cantar:

> *No hay tumba que pueda retener mi cuerpo, no hay tumba que pueda retener mi cuerpo, Cuando escuche el toque de trompeta voy a levantarme y salir de la tierra. No hay tumba que pueda retener mi cuerpo.*

Claude finalmente se recuperó. Y la curación en sus pulmones fue tan completa que creció y se convirtió en un cantante y predicador conocido por su volumen de tren de carga y su entusiasmo pentecostal.




HOLD MY BODY DOWN
HOLD MY BODY DOWN
TRUMPET SOUND
OUTTA THIS GROUND
GRAVE GONNA
HOLD MY BODY DOWN

En la edad adulta, viajó por el sur como el «Guardabosques del Evangelio», proclamando el poder de la resurrección de Jesús en reuniones estridentes de avivamiento, una tras otra.

El 12 de octubre de 1953, casi 20 años después de la curación de la infancia del hermano Ely, King Records lo capturó en una sesión de grabación de «adoración en vivo» en el juzgado del condado de Letcher en Kentucky. El audio de *Ain't No Grave* se ha conservado y escucharlo es una experiencia visceral. «No hay [...]», Claude canta, como si estuviera tirando de una roca en una honda. «tuuuuuumba», grita, como si estuviera dejando volar la roca. Otros adoradores se unen a él, gritando, cantando y aplaudiendo en un estilo impulsado por el Espíritu, dominando los micrófonos con una exuberancia gloriosamente distorsionada.

Si Ely entregó *Ain't No Grave* como un terremoto sónico, tal vez sea porque pudo rastrear la convicción de la canción hasta un terremoto literal. Considera cómo Mateo describe el momento en la historia que hace que la canción sea verdadera: «Después del sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. Sucedió que hubo un terremoto violento, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra y se sentó sobre ella» (28:1-2).

Ese ángel debe haber sido digno de ver, reclinado sobre la piedra que el ejército romano había estado seguro que mantendría a Cristo sellado en Su tumba. Luego entregó la noticia que lo cambió absolutamente todo: «No está aquí, porque ha resucitado, tal como Él dijo» (v. 6). Como podría haber dicho el hermano Ely, ¡no hay tumba que pueda retener Su cuerpo!

El «terremoto violento» en Jerusalén esa mañana no fue nada comparado con el cambio sísmico en el cosmos. Cada persona que se encontró con Jesús resucitado se enfrentó a la magnífica realidad de que, en palabras de C. S. Lewis en *Milagros*, «[Jesús] ha forzado abierta una puerta que ha estado cerrada desde la muerte del primer hombre. Él ha conocido, luchado y vencido al Rey de la Muerte. Todo es diferente porque Él lo ha hecho».

AIN'T NO GRAVE

La letra de esta canción y sus estrofas varían en diferentes versiones, pero el estribillo más común es:

No hay tumba que pueda retener mi cuerpo,
no hay tumba que pueda retener mi cuerpo,
Cuando escuche el toque de trompeta
voy a levantarme y salir de la tierra.
No hay tumba que pueda retener mi cuerpo.

También llamada «There Ain't No Grave Gonna Hold My Body Down», «Ain't No Grave Can Hold My Body Down» y «Can't No Grave Hold My Body Down». Una canción gospel tradicional

Me encontré pensando en una estrofa en la versión de Cash de *Ain't No Grave*, una que no encuentras en muchas de las otras interpretaciones:

> *Bueno, encuéntrenme, madre y padre.*
> *Encuéntrenme en el camino del río.*
> *Y mamá, sabes que estaré allí,*
> *cuando revise mi carga.*
> *No hay tumba que pueda retener mi cuerpo.*

Como cristianos, creemos no solo en la resurrección, sino también en la resurrección de los muertos. No hay tumba que pueda retener a los que amo.

Se nos recuerda esto en el tercer artículo del Credo de los Apóstoles: «Creo en el Espíritu Santo, en la santa iglesia católica [universal], en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna» (énfasis añadido).

Un profesor me indicó que leyera la primera carta de Pablo a los corintios, capítulo 15. Cuando lo hice, parecía que el apóstol estaba leyendo mi correo. Pablo me recordó que, si estamos convencidos de que Cristo verdaderamente ha vencido a la muerte, entonces creer en la resurrección de los muertos no solo es plausible, sino esencial.

> *Si se predica que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección? Si no hay resurrección, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado. Y, si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no sirve para nada, como tampoco la fe de ustedes. (vv. 12-14)*

Entonces, como si sintiera mi tendencia a divorciar nuestros cuerpos resucitados de los que tenemos ahora, el apóstol insistió más.

> *Tal vez alguien pregunte: «¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vendrán?» ¡Qué tontería! Lo que tú siembras no cobra vida a menos que muera [...] Así sucederá también con la resurrección de los muertos. Lo que se siembra en corrupción resucita en incorrupción; lo que se siembra en oprobio resucita en gloria; lo que se siembra en*

El «terremoto violento» en Jerusalén esa mañana no fue nada comparado con el cambio sísmico en el cosmos.

debilidad resucita en poder; se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo natural, también hay un cuerpo espiritual. (vv. 35–36; 42–44)

En los Evangelios, todos los que conocieron al Cristo resucitado lo encontraron *en forma humana corpórea*; sin embargo, Él podía atravesar paredes, desaparecer a voluntad y ascender al cielo cuando fuera el momento adecuado. «El cuerpo con el que resucitaremos será como el cuerpo glorificado de Cristo», reflexiona Peter Kreeft, «inmortal y perfecto, pero verdaderamente cuerpo, como lo descubrió Tomás cuando tocó las heridas del Señor».

Qué momento será cuando «en un instante, en un abrir y cerrar de ojos [...] sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados» (1 Corintios 15:52). Tal vez entonces, mientras nos sonreímos y admiramos nuestros cuerpos gloriosamente transformados, cantaremos todos juntos:

Cuando escuche el toque de trompeta voy a levantarme y salir de la tierra. ¡No hay tumba que pueda retener mi cuerpo!

LEE 1 CORINTIOS 15.
¿Cómo apunta la resurrección de Cristo hacia un futuro triunfante? ¿Cómo impacta ese futuro en tu vida aquí y ahora?

GUÍA DE ESTUDIO BÍBLICO

Utiliza estas preguntas por tu cuenta para estudio personal y oración, o como guía para la conversación en grupo.

ESTUDIO 1

LA CRUZ ES EL GRAN REVELADOR

pp. 6-11

- ¿Qué frase o línea de *When I Survey the Wondrous Cross* [Cuando contemplo la cruz maravillosa] llama más tu atención? ¿Por qué?

- «Crucifixión al mundo por la muerte de Cristo» fue el título original que Isaac Watts le dio a su himno. ¿Cómo ves ese tema a lo largo de la letra?

- Lee Gálatas 2:20 y 6:14. ¿Qué crees que quiso decir Pablo aquí? ¿Cómo te desafían personalmente estos versículos?

- En preparación para la Pascua, muchos cristianos reflexionan sobre su propia mortalidad. Lee Salmos 90:12 y Romanos 14:8–9. Jay Y. Kim escribe que Salmos 90:12 es «un llamado a tener en cuenta nuestras propias limitaciones y la finitud de esta vida». ¿Por qué el aprender a «contar nuestro días» es una importante práctica cristiana? ¿Cómo puede ayudar en el discipulado?

- Kim dice: «Este es el regalo que recibimos cuando contemplamos la Cruz: el regalo de una escala impecable con la que medir nuestro sistema de valores, para considerar lo que realmente importa y lo que no». ¿De qué manera la contemplación de la Cruz desafía tus prioridades actuales?

- Lee Romanos 5:6–8. El himno de Watts declara: «El amor tan asombroso, tan divino, exige mi alma, mi vida, mi todo». ¿Cómo deseas responder a Jesús?

Considera escuchar o cantar las canciones como parte de tu oración y adoración. Puedes encontrar enlaces a estas canciones y otras más visitando la página La cruz maravillosa en nuestro sitio web de grupos pequeños bajo el tema CUARESMA o directamente en: https://subsplash.com/nacusa/media-library/mi/+4p892xx

ESTUDIO 2

¡TODO ES UN MISTERIO!

pp. 12-17

- J. Todd Billings señala que el estribillo de *And Can It Be* a menudo es «tan familiar que puede que nos cueste ver lo impactante que es». ¿Cómo resumirías lo que es tan impactante sobre él con tus propias palabras?

- Lee Colosenses 1:15–23 y Hebreos 1:1–3; 2:9–10, 14–17. ¿Cómo ves el misterio que Charles Wesley señala expresado en estos pasajes? Específicamente, ¿qué dicen acerca de la divinidad y el poder de Cristo? ¿Sobre su humanidad y muerte?

- ¿Cómo enriquecen estos pasajes tu contemplación personal de la cruz?

- Lee Marcos 10:35–45. Mientras Santiago y Juan estaban enfocados en alcanzar la gloria, Billings escribe, Jesús «contrarrestó diciéndoles cómo toda su vida, como el verdadero Mesías y Rey, está moldeada por un amor en forma de cruz». ¿Qué imaginas que pensaron los seguidores de Jesús cuando escucharon esto por primera vez? ¿Cuál es tu respuesta al reflexionar sobre esta declaración hoy?

- Más allá del misterio teológico que explora la canción de Wesley, también hay una fuerte nota de asombro personal: «¡Amor asombroso!» que Dios moriría «¡por mí!» ¿Qué tiene de asombroso el amor de Dios por ti?

- ¿Cuál es la frase o línea de la canción que más te llama la atención al considerar tu respuesta al asombroso y misterioso amor de Dios? ¿Por qué?

ESTUDIO 3

AMOR INQUEBRANTABLE

pp. 18-23

- ¿Hay una obra de arte o una película que te ayude a imaginar los acontecimientos de la pasión de Jesús? Descríbela, detallando las ideas o sentimientos que transmite.

- Lee Lucas 22:39–23:26. Considera lo que los discípulos, los soldados o los espectadores podrían haber experimentado al participar en estos acontecimientos. Selecciona una persona de este pasaje y describe lo que podrías haber sentido o pensado si estuvieras en su lugar.

- Fernando Ortega enfatiza: «La espantosa muerte de Jesús no fue algo que sucedió al azar o de manera accidental [...] Jesús sabía muy bien lo que le esperaba». Lee Juan 10:14–18 y 15:13. ¿Por qué es crucial entender que la vida de Jesús no le fue «quitada»?

- Lee Isaías 50:6–7 junto con Filipenses 2:6–8. ¿Qué es lo que más te llama la atención de la humildad —y la humillación— de Jesús?

- *Ah, Holy Jesus* exige un doloroso reconocimiento: Fue por nuestro pecado, fue por nuestra salvación, que Jesús soportó su «amarga pasión». ¿Cuál es tu respuesta al leer o cantar esta canción?

- «¿Qué hubiera dicho yo si estuviera en los zapatos de Simón?», se pregunta Ortega. ¿Qué es lo que más te gustaría decirle a Jesús si de alguna manera pudieras estar allí en su camino hacia el Calvario?

ESTUDIO 4

NUESTRO SANGRIENTO SUMERGIMIENTO

pp. 24-29

- ¿Cuál es tu reacción sincera al leer o cantar *There Is a Fountain Filled with Blood* [Hay una fuente llena de sangre]?

- Rachel Gilson describe la incomodidad que puede provocar la canción, diciendo: «Esta oscuridad encarnada, esta violencia celebrada, contrasta fuertemente con lo que se valora en la espiritualidad contemporánea». ¿Cómo es eso? ¿Qué sensibilidades modernas, incluso entre los cristianos, desafía?

- «El poder de *There Is a Fountain* es su insistencia repetida en que la muerte de Jesús fue real, fue desordenada y marcó toda la diferencia», escribe Gilson. Lee Isaías 53. ¿A qué frase o idea te dirige el Espíritu? ¿Qué transmite acerca de Cristo y Su sacrificio?

- En el Antiguo Testamento se sacrificaban animales para cubrir el pecado, para rescatar, para quitar la culpa. Lee Juan 1:29, 1 Pedro 2:24 y 1 Juan 2:2. ¿Qué significa realmente que Jesús es el Cordero de Dios? ¿Cómo le explicarías esto a un cristiano más joven o a un buscador espiritual?

- Lee Lucas 23:32–43. ¿Qué revela este encuentro con «el ladrón moribundo» acerca de Jesús? ¿Cómo habla de tu propia relación con Él?

- ¿Cómo deseas que el amor redentor sea una temática aún mayor en tu vida?

ESTUDIO 5

SOPESANDO NUESTRAS RESPUESTAS

pp. 30-35

- ¿Cómo impacta reflexionar sobre el origen de *Were You There* en la forma en que escuchas, recibes o cantas la canción?

- Aunque los discípulos de Jesús habían huido (Marcos 14:43–52), mujeres fieles estaban allí cuando Jesús caminó al Calvario (Lucas 23:27), fue crucificado y sepultado. Lee Mateo 27:45–61. ¿Qué es convincente sobre su ejemplo? ¿Qué revela?

- *Were You There* nos llama a recordar profundamente la Crucifixión. Jesús pidió a Sus seguidores que hicieran lo mismo; lee Lucas 22:14–20. ¿Por qué este recuerdo, ya sea al tomar la Santa Cena o en la simple contemplación en la oración, es esencial en nuestra fe y formación?

- Hablando tanto de la crucifixión de Jesús como de la maldad de la esclavitud, David Bjorlin dice que estamos llamados a «recordar el pasado en el presente, traer estos acontecimientos históricos al presente y hacerlos parte de nuestra historia». ¿Qué aspecto podría tener esto?

- «Da escalofríos, de hecho, considerar la hipocresía a la que se enfrenta la canción», escribe Patricia Raybon. Jesús condenó repetidamente la hipocresía; lee un ejemplo en Mateo 23:1–33. ¿Por qué la hipocresía religiosa es tan aborrecible para Jesús?

- Raybon escribe que la canción se niega a «permitirnos olvidar lo que sucedió y lo que aún sucede en los lugares de dolor». ¿Cómo te está guiando Dios a recordar y responder al sufrimiento y la injusticia en el mundo de hoy?

ESTUDIO 6

EN EL DOLOR, NUESTRO CONSUELO

pp. 36-41

- Makoto Fujimura describe cómo la música de *Lux Aeterna* brindó consuelo tras el 11 de septiembre a través de su expresión de profundo lamento y esperanza duradera. ¿Cuándo te ha ayudado la música, el arte u otra experiencia a transitar por un profundo lamento o por la oscuridad?

- El Sábado Santo, Jesús estaba muerto y sepultado. ¿Qué imaginas que los discípulos y amigos de Jesús podrían haber sentido, preguntado o experimentado?

- Lee Juan 11:33–36. Poco antes de Su propia crucifixión, «Jesús lloró» cuando murió Su amigo Lázaro. ¿Qué nos muestra esto acerca de Jesús y Su compasión hacia el sufrimiento humano?

- *Lux Aeterna* llama al Espíritu Santo «tú, el mejor de los consoladores». Lee 2 Corintios 1:3–5. ¿De qué manera el sufrimiento de Jesús en la cruz moldea nuestra experiencia del sufrimiento? ¿Cómo proporciona Dios «consuelo» en nuestro dolor?

- Fujimura hace referencia a la cerámica kintsugi, una forma de arte tradicional japonesa en la que las piezas rotas se unen con hermosas vetas de oro. ¿Cómo puede esta forma de arte ayudarnos a imaginar lo que significa que Cristo nos repara para hacer algo nuevo?

- Lee Juan 1:4–5. ¿Qué te ayuda a aferrarte a la luz de Cristo incluso en experiencias de oscuridad? ¿Cómo puedes apoyar a otros que actualmente estén atravesando una temporada oscura?

ESTUDIO 7

LA OBRA REDENTORA DEL AMOR ESTÁ HECHA

pp. 42-47

- ¿Cuáles son tus propios recuerdos formativos del Domingo de Pascua en la iglesia? ¿O qué es lo más significativo para ti hoy en la celebración de la resurrección de Cristo en tu iglesia?

- Cuando Jen Wilkin reflexiona sobre «Cristo el Señor ha resucitado hoy», ella señala que la canción «predica no solo la resurrección sino también las doctrinas del pecado original, la expiación, la unión con Cristo, la justificación, la santificación y la glorificación». ¿En qué parte de la letra ves estos diversos temas? ¿Qué más te llama la atención?

- Lee Romanos 6:8–14, 1 Corintios 15:55 y Hebreos 10:12. ¿Qué significa creer que, como lo expresa sucintamente Wilkin, Jesús murió «una muerte eficaz por todos los pecados»?

- Lee Mateo 28:1–10. ¿Cuál es el significado de las palabras del ángel «tal como Él dijo» (v. 6) en el relato de Mateo sobre la resurrección?

- Las mujeres estaban «llenas de gozo» (v. 8), un gozo reflejado en los «Aleluyas» repetidos en el himno de Wesley. ¿Por qué la resurrección de Jesús es noticia de tan gran regocijo?

- Lee 1 Pedro 1:3. ¿De qué manera la resurrección de Jesús te da «una esperanza viva»? ¿Qué significan el gozo y la esperanza de la Resurrección en tu propia vida diaria?

ESTUDIO 8

LA RESURRECCIÓN POR VENIR

pp. 48-53

- ¿Cuál es tu reacción ante la confianza triunfante de *Ain't No Grave*? ¿Qué imágenes, pensamientos o sentimientos te trae a la mente la canción?

- Lee los relatos de las interacciones de Jesús con María (Juan 20:11–18), Tomás (Juan 20:24–29), Sus seguidores en el Camino de Emaús (Lucas 24:13–35) y los discípulos (Lucas 24 :36–49). ¿Qué detalles notas en estos relatos, especialmente sobre el Cristo resucitado?

- ¿Qué imaginas que sintieron o se preguntaron las personas en estos relatos? ¿Qué observas en sus reacciones hacia Jesús?

- Lee 1 Corintios 15. Pablo conecta directamente la resurrección de Cristo con nuestra futura resurrección. ¿Por qué la creencia «en la resurrección de los muertos» (en el Credo de los Apóstoles) es esencial en la fe cristiana?

- ¿Qué revela la resurrección de Jesús acerca de Él? ¿Qué revela acerca de Su reino?

- Mientras reflexionas sobre todo lo que has leído y estudiado acerca de la muerte y resurrección de Jesús, ¿a qué temáticas o ideas ha dirigido Dios tu atención? ¿Cómo te está guiando el Espíritu a responder?

NOTAS

NOTAS

NOTAS

NOTAS

AMAZING LOVE!
HOW CAN IT BE THAT
THOU, MY GOD SHOULD
DIE FOR ME!